

Unidad 10 Respondiendo preguntas difíciles

Un día un hombre se presentó delante de D. L. Moody con un pasaje difícil y le preguntó: “Señor Moody, ¿qué va hacer con este pasaje?” Moody le contestó: “No tengo nada que hacer con él.” “¿De modo que no lo entiende?”, le volvió a preguntar el hombre. “No, no lo entiendo” respondió él. “¿De qué manera lo explica?”, insistió. “No lo explico”, contestó Moody. “Y ¿qué hace con él?”, agregó nuevamente. “No hago nada con él”, respondió serenamente el predicador. “¿No lo creará, verdad?” dijo con confianza el incrédulo. “¡Ah, no! ¡Por supuesto que lo creo!”, dijo enfáticamente el famoso evangelista. Extrañado, el hombre le preguntó: “Pero ¿cómo puede aceptar algo que no puede entender?” Finalmente Moody respondió: “Hay muchas cosas que no comprendo pero las creo. No entiendo la matemática pero creo en ella. Tampoco entiendo la astronomía pero la admiro.”

La idea de que toda la verdad tiene que estar sintetizada en nuestra mente es falsa, ya que somos finitos y podemos conocer sólo verdades parciales!

Nadie tiene todas las respuestas. Por más que nos cueste admitirlo, ninguno de nosotros va a poder comprender cada misterio del universo. Ni siquiera los científicos más inteligentes son capaces de entender la complejidad del cosmos donde habitamos. Si no podemos comprender todo lo que vemos ¿cómo esperamos entender completamente a Aquel a quien no vemos? Nuestra mente finita jamás podrá entender por completo a un Dios infinito. Sin embargo, esto no tiene por qué molestarnos. Si pudiéramos entender a Dios por completo, ¡seríamos iguales a Él!

Uno de los miedos más comunes al salir evangelizar es la posibilidad de enfrentar a alguien nos pregunte algo que no sabemos. En muchas ocasiones, la mejor respuesta es simplemente: “no sé”. Sé sincero, si no sabes, simplemente di: “no sé.” Conozco un pastor al que admiro mucho (prefiero no dar su nombre) que, sin exagerar, debe ser una de las personas que mejor conoce la Biblia en el todo el mundo. Él solía compartir el evangelio con un ateo durante largo tiempo. Este hombre estaba tratando sinceramente de hallar la verdad y, aunque muchas veces ponía al pastor en aprietos con sus preguntas, llegó a ser cristiano luego de un largo período de profunda reflexión. Después de un tiempo, ambos estaban charlando y el pastor le preguntó cuál había sido la razón que lo impulsó a confiar en Cristo como el verdadero Salvador. El hombre le respondió: “La razón por la cual me convertí era porque no siempre tenías todas las respuestas.”

Si estás hablando con un amigo y él te hace una pregunta que no puedes responder, lejos de ser un obstáculo para hablar, ¡es una oportunidad para volver a hacerlo! Frente a una situación como esta puedes decirle algo así: “¿Qué buena pregunta! La verdad es que ahora no tengo una respuesta. Déjame ver si puedo investigar un poco y encontrar alguna forma de respondértela.” Luego de que investigues, puedes volver a él y utilizar esta “catástrofe” como una excusa para volver a entablar una conversación evangelística: “Fulanito, ¿recuerdas la pregunta que me hiciste el otro día? Estuve investigando y descubrí que...”

*“Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios, mas las cosas reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, a fin de que guardemos todas las palabras de esta ley.”
Deuteronomio 29:29*

No tenemos que entender absolutamente todo. No tenemos que probar cada cosa que creemos. No tenemos que tener todas las respuestas. Esto es verdad tanto en cuestiones religiosas como en asuntos seculares. Hay cosas de tu auto que tú no conoces y por más que te las expliquen jamás las entenderías. Sin embargo, ¡tú usas tu auto todos los días! ¿A cuántas personas conoces que pueden explicar cómo funciona la propulsión supersónica de un avión? Sin embargo, ¿cuántas de ellas se negarían a volar por esto? ¿Quién tiene todas las respuestas para un matrimonio? A pesar de esto, ¡todo el mundo quiere casarse! También puedes casarte con Dios sin tener todas las respuestas. Como dice mi amigo Henry: “Es mejor encontrar a Dios sin encontrar todas tus respuestas; que encontrar todas tus respuestas sin encontrar a Dios.”

En 1 Pedro 3:15 el apóstol nos ordena: “... santificad a Cristo como Señor en vuestros corazones, estando siempre preparados para presentar defensa ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros, pero hacedlo con mansedumbre y reverencia.” A pesar de que no necesitamos saber todas las respuestas, a ti y a mi se nos ha ordenado estar entrenados para presentar una defensa de aquellas creencias que sostenemos como verdaderas. Por este motivo, lo que haremos durante los próximos días será responder algunas de las típicas preguntas que normalmente hacen los no creyentes: ¿Cómo podemos probar que Dios existe? ¿Por qué existe el dolor y el sufrimiento? ¿Qué ocurre con los que nunca han oído hablar de Cristo?

No pretendo responder todas tus preguntas en este capítulo, mi deseo es simplemente brindarte algunas herramientas que puedas utilizar cuando estés haciendo evangelismo personal. He intentado formular mis argumentos de una manera sencilla pero profunda, anhelando que algunas de las ilustraciones y conceptos que estudiemos juntos puedan ayudarte a responder las preguntas sinceras que tiene la gente. Por supuesto que si deseas estar bien preparado, necesitarás seguir leyendo e informándote aun más. Hay muy buena literatura que puede ayudarte si te interesa el tema.

Si no puedo defender lo que creo con gentileza y respeto, es probable que deba quedarme callado.

Algunas advertencias. En primer lugar, tal como lo habrás notado en el pasaje de 1 Pedro, es tan importante lo que decimos como la forma en que lo decimos. El apóstol Pedro nos ordena defender nuestra fe con gentileza y respeto. Nunca te olvides de esto. El cristiano no está en el negocio de ganar argumentos sino de ganar almas.² En segundo lugar, podríamos decir que hay tres clases de público que tendrás que enfrentar. Por un lado están aquellos que sinceramente quieren despejar sus dudas. Habla gentilmente con estas personas, trata de escucharlos y de responder amablemente sus preguntas. Por otro lado, están aquellos que solamente quieren polemizar. Intenta reconocer este segundo grupo. No necesitas perder tu tiempo con ellos. Si te das cuenta que la persona solamente está tratando de ganar una discusión puedes decirle lo siguiente: “Si Dios respondiera satisfactoriamente todas tus preguntas, ¿estarías dispuesto a recibir a Cristo como tu Salvador?” Si responde negativamente, trata de terminar respetuosamente la charla. Por último, están aquellos que afirman que Dios no existe, no porque no creen en Él, sino porque no están dispuestos a cambiar su estilo de vida. Estos usan su “ateísmo” como una excusa para seguir pecando. Como dice Robert Laidlaw: “La razón por la cual mucha gente no cree en Dios no es tanto por la imposibilidad intelectual de creer en Él, sino porque creer en Dios implica que es responsable ante Él. Generalmente no es tanto un caso de “no puedo creer”, sino de “no quiero creer”.³ Sé sensible. Podrías estar apuntando al lugar equivocado.

Un consejo. Si realmente quieres aprovechar al máximo lo que veamos durante esta semana, necesitarás estar bien despierto. Así que ajusta bien las tuercas y ponle aceite a los tronillos de tu cerebro. Algunas de las cosas que vas a leer durante los próximos días no son fáciles de entender y mucho menos de explicar a otras personas. Si algunos de los temas que tratemos no te quedan claros, podrás despejar tus dudas cuando te juntes con tu grupo en la próxima sesión.

Dios conoce mis dudas y no me condena por ellas.

Finalmente, déjame decirte algo muy importante. No te condenes a ti mismo si todavía hay cosas que no comprendes o que parecen no tener respuesta. Dios conoce tus dudas personales. Él sabe perfectamente cuáles son, y, sin embargo, no te condena ni te rechaza por ninguna de ellas. Dice el último capítulo de Mateo, justo antes de que Jesús pronuncie la Gran Comisión: “*Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban.*” (Mateo 28:16,17) ¡Qué increíble! Después de haber vivido con Jesús por tres años; después de haber visto a Lázaro resucitado, a los paralíticos caminando, a los ciegos recuperando su vista, a los sordos escuchando; incluso después de estar viendo con sus propios ojos a Jesús resucitado; dice la Palabra que ¡algunos de los apóstoles dudaban! Los discípulos no solamente habían sido testigos de la muerte y de la resurrección de Jesucristo, sino que ¡ellos mismos habían sido usados para expulsar fuera demonios y realizar gran cantidad de milagros! Sin embargo, dice la Biblia que aún después de todas estas innegables “pruebas”, ¡algunos de los apóstoles dudaban! No los condenes. Cristo no lo hizo. Muy por el contrario, a estos hombres el Señor les confió la Gran Comisión. Sus dudas no fueron una excusa para no mandarlos a un mundo perdido, las nuestras tampoco lo son. Confía en Aquel que dijo: “*Toda potestad es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que yo os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.*” (Mateo 28:18-20)

Mis dudas no son una excusa para no compartir.

Habrán un día cuando todas nuestras preguntas serán respondidas.

“*Porque en parte conocemos... mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.*” 1 Corintios 13:9,10

Versículo para memorizar esta semana: *De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.* Juan 5:24

Día 1

Preguntas con respecto a Dios (1ra. parte)

Lo que tú y yo creemos está basado en la evidencia que poseemos.

Una de las preguntas más comunes de la gente es: ¿Cómo puedes *probar* que Dios existe? Ni tú, ni yo, ni nadie, puede *probar* que Dios existe. Sin embargo, déjame hacerte una pregunta: ¿Puedes *probar* que tu mamá te ama? ¿Puedes *probar* que porque ella te ama hoy te va a amar mañana? *Pruébame* que no pondrá veneno en tu café mañana por la mañana. Dudo que alguno de nosotros pueda *probar* esto. Existen muy pocas cosas que los seres humanos podemos *probar*. Por esta razón, todos nosotros tomamos nuestras decisiones y basamos nuestras creencias, apoyados en la *evidencia*. Al haber experimentado el cuidado de nuestra mamá, al haber visto su preocupación por nosotros, al haber sido aceptados por ella, al haber sentido sus caricias; podemos confiar, basados en esta evidencia, que ella no dejará de amarnos en el futuro.⁴

Hay mucha gente que dice: “Si no veo, no creo.” Este argumento es completamente ilógico. Hay miles de cosas que nosotros jamás hemos visto y, sin embargo, las aceptamos como verdaderas.

Mi amigo Ricardo está trabajando en Europa hace un par de meses. Yo no lo he visto allí. No lo acompañé al aeropuerto. No lo vi subiendo al avión. No lo vi aterrizando en Francia. A pesar de esto, ¡yo creo que él está allí! ¿Puedo *probar* que él está en Europa? No. Pero tengo mucha *evidencia* que confirma que él realmente está allí. No está viviendo más en su casa, no me llama por teléfono, sus padres y amigos no están preocupados por su paradero, me escribe por correo electrónico y me dice que está trabajando en Mónaco. Yo no puedo *probar* que él está en Europa, no lo he visto allí; sin embargo, tengo suficiente *evidencia* para creerle que es así.

¿Qué pensarías de mi si te digo: “No creo que tienes un corazón dentro de tu cuerpo, yo jamás lo he visto? Seguramente, tú me dirías: “Nico, me parece que te falta un tornillo. Todos los seres humanos tienen un corazón.” Sin embargo, yo podría decirte: “Está bien. Es una buena respuesta. Pero ¿cómo sé que *tú* tienes uno?” En este caso tú podrías desafiarme diciendo: “Ven. Acércate. Toma mi pulso y verás que tengo uno.” “Muy bien”, diría yo, “tú ganas. La evidencia es concluyente.” Evidentemente, tu habrás ganado la discusión, la *evidencia* está de tu lado. Sin embargo, para realmente *probarme* que tienes un corazón ¡tendrías que arrancártelo! Yo creí en ti, no porque *vi*, no porque tú me lo *probaste*, sino porque examiné la *evidencia* y concluí que tenías razón. ¿Comprendes la diferencia? ¡No es necesario ver para creer!

Basados en la evidencia, todos creemos en cientos de cosas que jamás hemos visto.

A pesar de que no es uno de los mejores teólogos, en un reportaje televisivo un conductor le preguntó a Diego Maradona cómo podía creer en Dios si nunca lo había visto. Maradona le respondió: “¡Por que lo siento! ¿Acaso no crees en la electricidad y nunca la viste? ¡Mete los dedos en un enchufe y vas a ver si no la sientes!” ¡Grande, Diego!

Me gusta mucho la historia de un emperador pagano que un día le pidió a un rabino: “Muéstrame a Dios.” El rabino contestó: “Lo verás con tus ojos bajo una condición. Primero tienes que mirar el sol por cinco minutos.” El emperador miró el sol pero inmediatamente tuvo que bajar la vista. Entonces le dijo el rabino: “No puedes mirar el sol durante un minuto, que es una creación insignificante de Dios ¡y sin embargo quieres ver a quien da su esplendor a las estrellas!”⁵

Blas Pascal, matemático, filósofo y científico francés, dijo que hay suficiente evidencia para que la fe cristiana convenza a cualquiera que no esté en contra de ella. Pero no hay suficiente evidencia para traer a ninguno al reino de Dios que no esté dispuesto a venir.⁶ Miremos juntos algunas de las evidencias que confirman la existencia de Dios.

1. *La naturaleza es una evidencia de la existencia de Dios.*

“Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos.” Salmos 19:1

Una vez un cristiano preguntó a un ateo con el cual estaba paseando por un prado: “¿Quién hizo todas estas hermosas flores?” “¡Disparates! fue la respuesta. “No me vengas otra vez con tu estúpida palabrería acerca de Dios. Las flores existen de por sí.” El cristiano no insistió. Después de unos días el mismo amigo ateo lo visitó en su hogar. Había en su sala un hermoso cuadro de flores. El ateo le preguntó: “¿Quién pintó esto?” El cristiano dijo: “¡No me vengas con disparates religiosos! Nadie pintó esas flores, vinieron al cuadro de por sí. La naturaleza hizo el marco tallado. Después el cuadro saltó a la pared y al clavo que simplemente acertaba a estar ahí por casualidad, puesto allí por nadie. Eso es todo.” El ateo se enojó. Pero entonces le preguntó el cristiano: “¿Es lógico creer que estas tres flores que no tienen fragancia ni vida, tengan que haber sido creadas por alguien, y a la vez creer que los millones de flores vivas con su penetrante perfume en los valles y sobre las colinas no tienen creador?”⁷

Pues lo invisible de Dios se puede llegar a conocer, si se reflexiona en lo que él ha hecho. En efecto, desde que el mundo fue creado, claramente se ha podido ver que Él es Dios y que su poder nunca tendrá fin. Romanos 1:20

Una de las evidencias más fuertes de la existencia de Dios es que vivimos en un mundo que tiene unidad, orden y diseño. El orden y el diseño no son fruto de la casualidad, sino que provienen de una mente inteligente. Para que haya creación indefectiblemente necesitamos un Creador. En cada uno de los más pequeños detalles de la naturaleza podemos observar una mano invisible que le dio forma y sentido a cada objeto creado. Mira, por ejemplo, la hermosura de las plumas de un pavo real. Uno podría decir que se han desarrollado de esta manera por la acumulación de pequeñas variaciones con el propósito de atraer más fácilmente una pareja. Sin embargo, un cuervo también tiene que “salir a buscar novia” ¡y no tiene unas plumas tan hermosas! Piénsalo: ¿Por qué un loro puede hablar? ¿Por qué cada flor tiene un color diferente? ¿Por qué las cebras tienen rayas tan parejas? ¿Por qué algunos peccecitos son tan inútilmente hermosos? Evidentemente ¡tiene que haber un Diseñador!

Spongamos que tú y yo estamos parados en un aeropuerto mirando como se acerca un gran jet listo para aterrizar. Entonces te digo: “Mucha gente piensa que ese avión es el resultado de planos que han sido cuidadosamente diseñados por alguien, pero yo sé que no es así. Realmente no hubo nada de inteligencia aplicada a ello. De alguna manera extraña surgió de debajo de la tierra y se convirtió en planchas de metal lisas. Y luego estas planchas de metal empezaron a moldearse y a unirse hasta formar el fuselaje, las alas y la cola. Luego, después de mucho tiempo, crecieron motores en su lugar y un día, algunas personas descubrieron el avión, así, ya listo para volar.”

Si yo dijera esto, tú probablemente me considerarías un lunático y te alejarías de mí lo más lejos posible para no escuchar mis locuras. ¿Por qué? Porque tú sabes que donde hay un diseño tiene que haber un diseñador. Pero aún así, muchos científicos dicen que el que todo el universo apareció por casualidad, que realmente no hubo una inteligencia superior involucrada. Ellos declaran que no hay otro Dios salvo la naturaleza.⁸

Un respetado biólogo de la Universidad de Princeton dijo: “La posibilidad de que la vida se haya originado accidentalmente, es comparable con la probabilidad de que un diccionario sea el resultado de una explosión en una imprenta.”⁹

Se cuenta la historia de que un orador estaba dando una conferencia atacando la existencia de Dios. Él sostenía que el mundo no tenía un creador sino que simplemente había sucedido. Mientras hablaba, un tomate podrido fue arrojado hacia él. “¿Quién tiró eso?” gritó el hombre enfurecido. En ese momento, desde en medio de la multitud se escuchó una persona que le contestó: “Nadie lo tiró. Se tiró solo.” Esta pequeña historia no prueba la existencia de Dios, pero pone algo en evidencia. Es mucho más fácil creer que Dios creó algo de la nada, que creer que la nada creó algo de la nada.¹⁰ Aún el mismo Charles Darwin admitió: “La imposibilidad de concebir que este gran universo maravilloso con nosotros, seres conscientes, surgiera por casualidad, me parece el mayor argumento para la existencia de Dios.”¹¹

La existencia no puede ser engendrada por la inexistencia.

Tu lucha no es tanto contra ciencia sino contra la corriente. ¿Estás dispuesto a hacerle frente?

Y ¿qué de la teoría de la evolución? En primer lugar, déjame decirte algo que parece evidente pero que no lo es. La teoría de la evolución es una *teoría*. ¿Qué significa esto? Que nadie puede asegurar con total exactitud que es acertada. Vivimos en una sociedad que ha enseñado y promovido la teoría de la evolución como una verdad absoluta. Cualquier persona que se atreva a contradecirla o a opinar distinto, es considerado un estúpido o un fanático religioso. Lo más gracioso del caso, es que muy poca gente conoce completamente la teoría de la evolución. Solamente la cree porque es la opinión de la masa. Déjame decirte algo. Hay una gran distancia entre poder *definir* la teoría de la evolución y poder *explicarla*. Para poder lograr esto último, ¡necesitas ser un científico! La gente no cree en la evolución, ¡la gente cree en la opinión de la gente! ¿A cuántas personas conoces que han estudiado la teoría de la evolución? ¿Cuántos pueden realmente explicarla? ¡Casi nadie! ¿Cómo van a poder explicarla si es casi imposible entenderla? La gente cree solamente por lo que ha escuchado que es la opinión popular.

No temas. Solo un científico puede explicar la teoría de la evolución y dudo que te cruces con uno.

En segundo lugar, no dispongo de espacio ni de conocimiento (ya que no soy un científico) para explicar la teoría de la evolución en este capítulo. Sin embargo, permíteme darte un consejo. Si estás hablando con una persona acerca de la naturaleza como una evidencia de la existencia de Dios, no te enfoques en la teoría de la evolución sino en el hecho de que sí o sí debe existir un Creador. Como hemos estudiado durante este día, existe suficiente evidencia para afirmar con confianza este último hecho.

2. La conciencia religiosa de la humanidad es una evidencia de la existencia de Dios.

Otra de las grandes evidencias de la existencia de Dios, es que hay “algo” dentro de nosotros que nos impulsa a creer que existe un Ser Superior. Afirma un conocido teólogo: “El hecho de que una gran cantidad de personas, representativas de varias civilizaciones y épocas históricas -entre ellos muchos que se encuentran generalmente entre los sabios de la humanidad- hayan dado testimonio de sus experiencias religiosas, es uno de los hechos más notables de nuestro mundo. Sus afirmaciones han sido tan rotundas y numerosas que ninguna filosofía puede darse el lujo de ignorarlas.”¹²

¿Acaso la mayoría de la humanidad sufre de “religiosis” aguda? ¿No sería más acertado pensar que existe Alguien digno de ser adorado?

Desafía a tus amigos y pregúntales si no hay “algo” dentro de ellos que les dice que hay un Dios.

Agustín decía: “Nos has creado para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que encuentra su descanso en ti.” Esa inquietud tan difícil de ser satisfecha, ese “algo” dentro nuestro, confirma el sentimiento impreso por el Creador en cada una de sus criaturas. Déjame darte contarte una pequeña historia que ilustra este punto. Un día de otoño, un cuervo habló con una golondrina joven en su primer año de vida. El cuervo dijo a la golondrina: “Veo que preparas un largo viaje. ¿Adónde estás volando?” La golondrina contestó: “Está haciendo más y más frío aquí. Podría morirme de frío. Vuelo hacia un país más cálido.” El cuervo sabio se burló: “Pero recuerda tu nacimiento. Has nacido aquí hace sólo dos meses, ¿cómo puedes saber que hay un país más cálido para abrigarte mientras hace frío aquí? La golondrina contestó: “El que ha puesto en mi corazón el anhelo de un día más cálido no pudo haberme engañado. Le creo y me voy.” Y la golondrina encontró lo que buscaba.¹³ Los ateos harían bien en seguir ese instinto, ese “no sé qué” que les dice que hay “algo” más.

Puedes haber notado que, si decides utilizar esta evidencia como un argumento para hablar de la existencia de Dios, es probable que naturalmente se te abra una buena puerta para compartir tu testimonio. Una forma de introducirlo puede ser: “¿Sabes algo, Fulanita? Yo siempre sentí que en mi vida me faltaba “algo”, un “no sé qué” que no podía explicar, hasta que...”

¿Será que un 90% de la humanidad sufre alucinación colectiva, cree un “Ser” que no existe y encima “habla” con las paredes?

Pregunta Richard Wurmbrand: “¿De dónde viene esta creencia en Dios en las mentes de millones de hombre durante toda la historia? Los ateos que niegan a Dios, niegan un concepto que existe en su propia mente. El filósofo inglés Locke predicó que no hay nada en nuestro intelecto excepto lo que ha pasado por nuestros sentidos. Un salvaje en la selva de Nueva Guinea no podría tener en su mente la noción “televisión” porque el objeto respectivo no existe en su mundo. Si la humanidad no hubiera tenido jamás la noción de Dios, ¿cómo podría aparecer en su mente?”¹⁴

3. *La vida humana es una evidencia de la existencia de Dios.*

Ninguna persona valora de la misma manera la vida de un perro que la de un hombre, ¿por qué? ¿Qué es lo que nos hace tan especiales? Si, como postulan algunos científicos, el ser humano es un “accidente” producido por la naturaleza, ¿qué es lo que nos hace más especiales que el resto de los animales? ¿Nuestra inteligencia? ¿Nuestros sentidos más desarrollados? ¿Nuestra fuerza? Si esta es la respuesta entonces caemos en la ley de la selva. El más fuerte se come al más débil. El más inteligente, desarrollado y poderoso es el que sobrevive y prospera. Si esto es así, ¿por qué condenamos a Hitler? ¿Debería ser nuestro héroe! Hitler fue inteligente, hábil y poderoso. ¿Qué tiene de malo que haya matado a unos cuantos millones de “animales” menos desarrollados que él? ¿Qué problema hay que se haya tirado una bomba atómica en Hiroshima? Si en verdad somos un accidente producto de la casualidad, no hemos matado más que unos cuantos millones de átomos y moléculas. Piénsalo. Si simplemente somos animales más desarrollados, ¿por qué cuando vamos a un restaurante comemos carne de vaca y no de bebé?

Si eres un accidente de la naturaleza, ¿qué es lo que te hace especial?

Cada ser humano es especial. Esto es lo que asegura el cristianismo y esto es lo que sostiene la lógica. Cada persona es única y valiosa porque fuimos creados a imagen de un Dios de amor. Si no crees que existe un Creador, ¿de dónde viene tu valor? ¿Qué es lo que te hace especial? ¿No eres más que un accidente! El cristiano puede ser feliz porque sabe que no es un huérfano cósmico. Tiene un Padre que planeó su nacimiento creándolo con amor. Piénsalo, si Dios existe, y Él murió por ti, ¿cuánto valor crees que tienes para Él?

4. *El alma del ser humano es una evidencia de la existencia de Dios.*

La personalidad no puede provenir de la materia o de la impersonalidad.

¿De dónde viene mi alma? ¿Adónde va? ¿Quién la puso allí? ¿Puede acaso lo material engendrar algo espiritual? Pregúntale a alguien que no cree que existe un Creador: “¿Quién eres? ¿Realmente crees que eres solamente una masa de átomos y moléculas?” Él puede decir: “Bueno, no será mucho, pero eso es lo que soy.” Pero ¿realmente lo eres? Los científicos dicen que nuestro cuerpo cambia todo su material básico de átomos y moléculas aproximadamente una vez cada siete años. Esto quiere decir que, materialmente hablando, somos individuos completamente nuevos cada siete años. Eso significa que tu no tienes ningún átomo o molécula que tenían cuando naciste. ¿Quién eres? ¿Eres nada más que un pedazo de materia?

5. *Las emociones y sentimientos son una evidencia de la existencia de Dios.*

¿Quién es responsable de que exista el amor?

“¿Qué es un beso?”, le preguntaron una vez a un científico. “Es el acercamiento de dos pares de labios con una transmisión recíproca de microbios y bióxido de carbono.” Si no hay un Dios, el amor no es más que una reacción química, un instinto animal. ¿Qué piensas? ¿Será correcto hablar del abrazo de dos esposos en términos de una liberación acelerada de adrenalina en la sangre y decir que esta es explicación adecuada de todo lo que pasa en ese momento?”¹⁵

6. *La conciencia es una evidencia de la existencia de Dios.*

“Éstos (los no creyentes) muestran que llevan escrito en el corazón lo que la ley exige, como lo atestigua su conciencia, pues sus propios pensamientos algunas veces los acusan y otras los excusan”.
Romanos 2:15

¿Por qué nos molesta que un hombre se divierta violando bebés? ¿Qué hay de malo con el canibalismo? ¿Por qué no voy a robar si el dinero me hace feliz? ¿Por qué sentimos indignación moral frente a la corrupción, el asesinato, las violaciones, el abuso, o la destrucción de la vida humana? Es imposible negar que todos los seres humanos tenemos un sistema de alarma incorporado que nos advierte cada vez que hacemos algo que no deberíamos hacer. Si no hubiera Dios, todo sería relativo y situacional y no necesitaríamos este sistema; no tendría propósito de uso. Evidentemente solamente Alguien con valores morales puede poner en nosotros un sentido de lo bueno y lo malo. ¿Alguna vez te preguntaste de dónde sale ese sentimiento de culpa que sientes al hacer algo que no corresponde? ¿Quién lo puso? ¿Por qué está ahí? ¿Qué propósito cumple? La culpa universal también es una evidencia de la existencia de Dios.

7. *Los milagros son una evidencia de la existencia de Dios.*

Las curaciones instantáneas sin explicación científica, las visiones, las premoniciones, y otros acontecimientos milagrosos; también confirman la existencia de Dios. Hay cientos de personas que afirman haber sido testigos o experimentado algún milagro. Sin embargo, alguien puede decir: “No puedo creer en los milagros. Jamás he visto uno.” Recuerda, no tienes que ver para

creer. La evidencia a favor de experiencias sobrenaturales es abrumadora. Hay sanidades documentadas, doctores que no tienen respuesta, informes de personas realmente sinceras y un testimonio apabullante a lo largo de toda la historia de la humanidad de experiencias de este tipo. Puedes decidir no creer, pero no puedes negar la evidencia.

8. *Las manifestaciones demoníacas son una evidencia de la existencia de Dios.*

La presencia de demonios en las vidas de personas confirman la existencia de un ser maligno, calificado en la Biblia como Satanás. Los registros y testimonios de experiencias de este tipo son totalmente innegables e inexplicables para la ciencia. De esta manera, implícitamente, podemos obtener otra evidencia de la existencia de un Dios de amor. Piénsalo. Si existe Satanás ¿también tiene que existir Dios!

9. *Las vidas de los mártires y los "santos" son una evidencia de la existencia de Dios.*

Aquellos que tan abnegadamente están dispuestos a rendir su efímera existencia por una causa inexistente ¡merecen el premio a la estupidez! No sólo mártires religiosos sino también los ateos, han entregado su vida por un propósito digno, lo que no hace más que confirmar que bajo ningún punto de vista somos una combinación de átomos y moléculas. ¿De qué me sirve dar mi vida por unas cuantas partículas? ¿Qué sentido tiene que la Madre Teresa se haya sacrificado de la manera que lo hizo sólo por salvar de la calle y darle de comer a unos cuantos “pedacitos de materia”?

10. *Las vidas transformadas son una evidencia de la existencia de Dios.*

Quizás como ninguna otra evidencia, las vidas transformadas de millones de personas presentan uno de los argumentos más fuertes en función de comprobar la existencia de Dios. Hombres de distintas nacionalidades, costumbres, ambiente sociocultural, personas de distintas ocupaciones y de distintas religiones; atestiguan haber sido cambiados. Este tipo de evidencia es irrefutable. ¡Tu propia vida es una evidencia de la existencia de Dios! Sin lugar a dudas que puedes contar el testimonio de cómo tú mismo fuiste transformado por Cristo. Nadie puede negar el hecho de que antes de conocer a Cristo eras de una manera y ahora eres completamente diferente.

Nadie puede *probar* que Dios no existe.

Finalmente, déjame decirte algo muy importante. Así como tú no puedes *probar* que Dios existe, ninguna persona puede *probar* que Dios no existe. Me gusta mucho el ejemplo que da Richard Wurmbrand cuando estaba encerrado en una cárcel comunista por causa de su fe. Dice el reverendo: “Los guardias registraban regularmente las celdas en busca de objetos prohibidos como piezas de ajedrez, cuchillos, agujas, libros y papeles. No los encontraban. Esperábamos hasta que hubiesen salido. Luego los sacábamos de sus escondites. Se puede registrar una celda y no encontrar nada. Pero, ¿se puede asegurar que no está ahí? ¿Quién ha registrado el universo infinito para poder asegurar que no hay un Dios?”¹⁶

Sé que ha sido un día largo y que hemos cubierto una gran cantidad de material. Sin embargo, permíteme terminar compartiéndote el famoso “argumento de la apuesta” propuesto por Blas Pascal. Toma un poco de aire y ajusta tus neuronas. En este último ejemplo vas a tener que pensar bastante.

Recuerda que lo que está en juego ¡es la eternidad de tu alma!

1. Si apuesto que Dios existe:

- a) *Y realmente existe, entonces lo he ganado todo. ¡Pasaré la eternidad con él en el cielo!*
- b) *Y no existe, no he perdido nada. Es más, tengo la posibilidad de ganar algo si se valora más una vida llena de amor, moral y piadosa que una vida inmoral.*

2. Si apuesto que Dios no existe:

- a) *Y realmente existe, entonces corro el riesgo de perderlo todo. ¡Pasaré la eternidad en el infierno!*
- b) *Y no existe, no he perdido nada. Lo que sí puedes perder, es la posibilidad de vivir una vida de llena de amor, moral y piadosa.*

Alguien podría argumentar: “Si yo apuesto por Dios y luego me doy cuenta de que estaba equivocado, ¡habré vivido toda una vida sin hacer lo que yo quería!” Sin embargo, yo le diría a esta persona que fue exactamente por esta razón que yo me comprometí con Cristo. Estaba

viviendo como “se me antojaba” y, a pesar de esto, ¡era completamente infeliz! El motivo por el cual “aposté” por Dios fue justamente porque vi personas cristianas que realmente eran felices, tenían paz y un verdadero propósito. ¡Cualquier persona razonable apostaría su vida por Dios!¹⁷

Completa el cuadro:

Comparte estas evidencias si alguien te pide que defiendas tu fe.

Nadie puede decirte que creer en Dios es irracional. La evidencia testifica lo contrario.

Diez evidencias que confirman la existencia de Dios	
1.	
2.	
3.	
4.	
5.	
6.	
7.	
8.	
9.	
10.	

Día 2

Preguntas con respecto a Dios (2da. parte)

La encarnación de Jesucristo es una evidencia de la existencia de Dios.

Ningún historiador (cristiano o no cristiano) niega la realidad de que existió una persona llamada Jesús que habitó este planeta a comienzos del siglo primero. Este acontecimiento histórico es tan (o más) comprobable que el hecho que Colón descubrió América, que Julio César conquistó la Galia, o que San Martín cruzó los Andes. ¡Nadie lo niega! Pues bien, Jesucristo hizo una de las declaraciones más asombrosas que nadie jamás haya hecho, ¡él clamó ser Dios hecho hombre! Sus propias palabras así lo confirman (Juan 6:38, Juan 10:30, Juan 8:58, Juan 14:8,9 y muchos otros). Él no dejó ninguna duda con respecto a esto. Ahora bien, la afirmación de que Jesús era Dios deber ser verdadera o falsa. No existe otra opción. Si la afirmación de Jesús era verdadera, entonces Dios existe, Él es el Señor y nosotros debemos aceptar o rechazar su Señorío. Si su afirmación era falsa, tenemos únicamente dos alternativas: que sabía que era falsa, o que no lo sabía. Miremos cada una de ellas por separado examinando la evidencia.¹⁹

¿Fue Jesús un mentiroso?

Pregúntale a un escéptico: ¿Qué piensas acerca de Jesús? ¿Cuál es tu opinión acerca de él? Si te responde que fue un buen maestro o algo por el estilo; ¡compártele esta evidencia!

¿Cómo podría un impostor, siendo engañador, egoísta y depravado, haber inventado y mantenido consistentemente desde el principio hasta el fin, el carácter más puro y más noble que se haya conocido en la historia?¹⁸

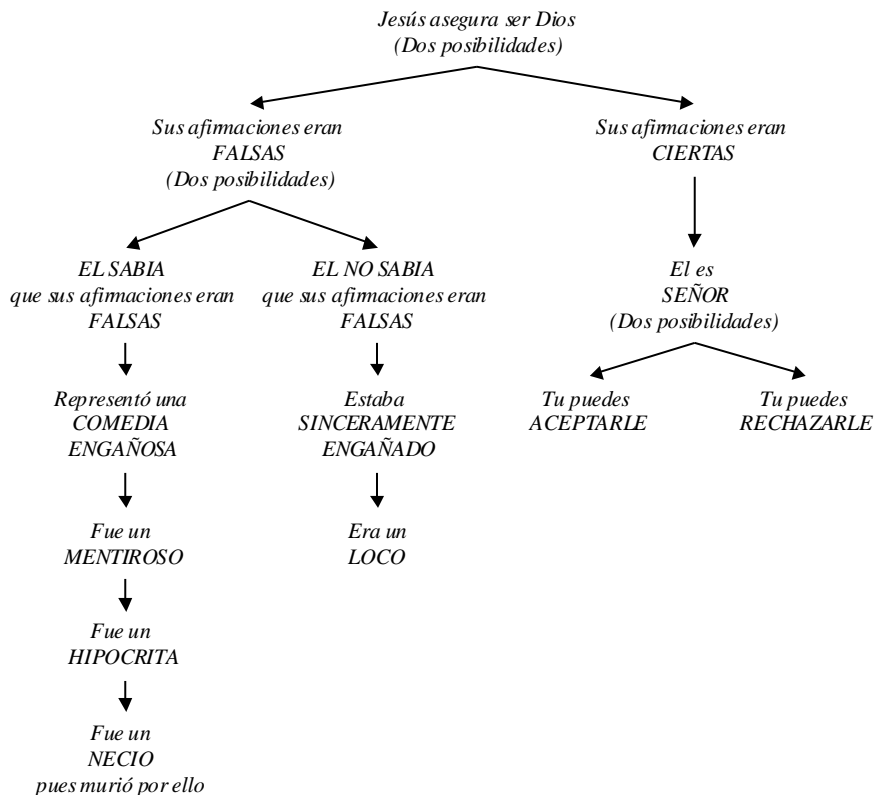
Si cuando Jesús hizo sus afirmaciones, sabía que Él no era Dios, entonces mentía y engañaba deliberadamente a sus seguidores. Sin embargo, si Él fue mentiroso, entonces también fue hipócrita, puesto que le dijo a otros que fueran honrados a cualquier costo, aunque Él mismo enseñó y vivió una mentira descomunal. Aun más, Él fue un demonio, pues les dijo a otros que confiaran en Él con respecto a su destino eterno. Finalmente, también fue un tonto, pues por afirmar que era Dios, fue crucificado y murió por ello. Algunos dicen que Jesús fue un buen maestro moral. Seamos realistas. ¿Cómo pudo Él haber sido un buen maestro moral y con conocimiento de causa engañar al pueblo en el aspecto más importante de su enseñanza: su propia identidad? ¡Los maestros de excelente moral no tienen la costumbre de mentir! Tendríamos que concluir, entonces, que Él fue deliberadamente un mentiroso. Sin embargo, este concepto no coincide con lo que sabemos, ya sea acerca de Él, como de los resultados de su vida y enseñanzas. Dondequiera que el nombre de Jesús ha sido proclamado, hay vidas que han cambiado hacia el bien, naciones que han cambiado hacia lo mejor, ladrones que se han convertido en hombres honrados, alcohólicos que vuelve a la sobriedad, individuos llenos de odio que han llegado a ser canales de amor, personas injustas que han llegado a ser justas. Alguien que viva como Jesús vivió, que enseñe como Jesús enseñó, y muera como Jesús murió no puede de ninguna manera ser un mentiroso.²⁰

¿Fue Jesús un loco?

La otra posibilidad que le cabe a Jesucristo es que haya sido un demente, un loco. Al fin y al cabo, una persona puede ser sincera pero estar equivocada. Déjame recordarte que, en una cultura ferozmente monoteísta como la judía, afirmar que uno es Dios ¡es lo mismo que creerse Napoleón! Si este fuera el caso, esta persona debería sufrir alucinaciones y probablemente sería necesario encerrarlo para que no se hiciera daño así mismo ni tampoco se lo hiciera a otros. Sin embargo, en Jesús no observamos las anomalías ni el desequilibrio que puede perfectamente notarse en los dementes. Muy por el contrario, aquí tenemos a un Hombre que habló algunas de las verdades más profundas de las que se tenga noticia. Como escribió George Buttrik:

¿Cómo podría ser un demente si es que nunca perdió el equilibrio mental, si cruzó serenamente por en medio de las tribulaciones y persecuciones, si siempre respondió de la manera más sabia a las preguntas capciosas, si calma y deliberadamente predijo su muerte sobre la cruz, su resurrección al tercer día, el derramamiento del Espíritu Santo, la fundación de la Iglesia, la destrucción de Jerusalén; predicciones que han sido cumplidas literalmente?²¹

“Hace mil novecientos años, nació un hombre contrariamente a las leyes de la vida. Este hombre vivió en la pobreza y fue criado en la oscuridad. No hizo grandes viajes. Solamente en una ocasión cruzó el límite del país en el cual vivía; eso fue durante su exilio en la niñez. No poseía riquezas ni influencia. Sus parientes eran gente común, y no tuvo preparación ni educación formal. Durante la infancia provocó pánico a un rey; en la niñez dejó asombrados a los doctores; en su edad adulta rigió el curso de la naturaleza, caminó sobre las aguas como sobre el pavimento, y aquietó el embravecido mar. Sanó a las multitudes sin medicina y no cobró por sus servicios. Nunca escribió un libro, y sin embargo todas las librerías del país no podrían dar cabida a los libros que se han escrito respecto de él. Nunca escribió una canción, y sin embargo él ha provisto tema para más canciones que todos los escritores de canciones juntos. Nunca fundó un colegio, pero todas las escuelas reunidas no pueden jactarse de tener tantos estudiantes. Nunca dirigió un ejército, ni enroló un soldado, ni disparó un fusil; sin embargo, ningún líder ha tenido más voluntarios que, bajo sus órdenes, hayan hecho que más rebeldes amontonen sus armas y se rindan sin disparar un tiro. Nunca practicó la psiquiatría, sin embargo, ha sanado más corazones quebrantados que todos lo doctores, de cerca y de lejos. Una vez a la semana, las ruedas del comercio dejan de girar y las multitudes emprenden el camino hacia las asambleas de adoración para tributarle homenaje y respeto. Los nombres de los orgullosos estadistas del pasado de Grecia y Roma han venido y se han ido; pero el nombre de este hombre crece cada vez más. Aun cuando el tiempo ha derramado mil novecientos años entre la gente de esta generación y la escena de su crucifixión, sin embargo él todavía vive. Herodes no pudo destruirlo, y la tumba no pudo detenerlo.”²²



A la luz de la evidencia, esta tercera opción es la que se presenta como la más probable. Él dijo: “*Estas (señales) se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios*”; y, lo que es más importante, “*para que creyendo, tengáis vida en su nombre.*” (Juan 20:31) Como lo afirma C. S. Lewis, Jesús nos dejó tres alternativas y no más. A cada uno le toca decidir:

“Estoy tratando de prevenir a cualquiera para que no diga la necedad que la gente dice a menudo respecto de él: “Estoy dispuesto a aceptar a Jesús como un gran maestro de moral, pero no acepto sus aseveraciones de ser Dios.” Eso es lo que no debemos decir. Un hombre que fuese meramente un hombre y dijera las cosas que dijo Jesús, no sería un gran maestro de moral. Podría ser un lunático -en un mismo nivel con el hombre que dice que es un huevo revuelto- o bien podría ser un demonio infernal. Le corresponde a usted hacer su elección. Si este hombre fue, y es, el Hijo de Dios, o si es un demente o algo peor.” Y luego añade: “Usted puede encerrarle por loco, puede escupirle y darle muerte como si fuera un demonio; o puede postrarse a sus pies y llamarle Señor y Dios. Pero no nos presentemos con la necedad de una arrogante condescendencia acerca de que él es un gran maestro humano. Él no nos ha dejado abierta esa posibilidad. Ni siquiera lo intentó.”²⁴

Si bien todas las alternativas son “posibles”, a la luz de la evidencia, ¿qué piensas? ¿Cuál de las tres es la más probable?

“Y los judíos respondieron y dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto? Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré... Más él hablaba del templo de su cuerpo.”
Juan 2:29;21

Aquí hay un maestro que con toda calma declara arriesgar todas sus afirmaciones sobre su habilidad, después de haber pasado por la muerte, de levantarse otra vez de la tumba. Podemos declarar con toda confianza que nunca, antes o después, se ha hecho una proposición semejante.²³

La tumba vacía es una evidencia de la existencia de Dios.

Otra de las grandes evidencias de la existencia de Dios, es la tumba vacía del Señor Jesucristo. Durante su vida pública, Jesús hizo la más arriesgada y asombrosa declaración que alguien podía haber hecho; Él dijo: “*El Hijo del Hombre será entregado en manos de los hombres, y le matarán; mas al tercer día resucitará.*” (Mateo 17:22,23) ¡Jesucristo aseguró que iba a volver de la muerte! Si esto realmente sucedió, nos encontramos frente a una de las evidencias más irrefutables de que Él fue efectivamente Dios hecho hombre. La pregunta obvia que tenemos que hacernos es: ¿cómo podemos saber que verdaderamente Jesucristo resucitó? Pues bien, además del testimonio de los cientos de testigos oculares que afirmaron haberlo visto resucitado, contamos con la evidencia histórica de que su tumba se encuentra actualmente vacía. Los escépticos “no necesitan” creer en la palabra de sus seguidores; sin embargo, todavía tienen que responder la pregunta: ¿Cómo puede ser que su tumba esté actualmente vacía? He aquí las distintas teorías que han sido propuestas:

1. La teoría del desmayo:

La opinión: Sostiene que Cristo no murió realmente en la cruz sino que solamente sufrió un desmayo. Cuando fue colocado en la tumba de José de Arimatea todavía se encontraba vivo, siendo reanimado por el aire helado de la tumba, por lo que luego se levantó y se fue.

La refutación: Piénsalo por un momento. Jesús recibió varios azotes en su espalda, fue “ungido” con una corona de espinas, sus pies y sus manos perforados con clavos, su costado atravesado con una lanza y su cuerpo fue crucificado. ¿Cómo pudo Jesús, después de haber soportado todo esto, tener la suficiente fuerza como para sobrevivir treinta y seis horas dentro de un sepulcro de piedra, sin calor ni alimentos, ni cuidado médico? ¿Cómo pudo realizar la hazaña sobrehumana de mover la gran roca que cerraba la boca del sepulcro? ¿Cómo pudo vencer a la guardia romana? ¿Cómo pudo, débil, enfermo y hambriento, aparecerse a los discípulos y convencerles de tal modo como para darles la impresión de que había vencido a la muerte? ¿Cómo pudo caminar hasta una aldea llamada Emaús que estaba a unos once kilómetros de Jerusalén? Y finalmente, ¿cómo pudo, entre otras cosas, hacer apariciones ocasionales sorpresivas para luego desaparecer sin explicación alguna? Pregunto: ¿Cómo alguien puede tener tanta fe como para creer esto?²⁵

2. La teoría del robo:

La opinión: Las autoridades religiosas sobornaron a los soldados para que dijeran que se habían quedado dormidos y que los discípulos habían robado el cuerpo de Jesús.

La refutación: En primer lugar, si los soldados estaban durmiendo, ¿cómo podían decir que habían sido los discípulos quienes robaron el cuerpo? En segundo lugar, los soldados jamás se habrían quedado dormidos mientras estaban de guardia; hacerlo los habría llevado a la muerte. A un centinela romano le significaba la muerte el dormirse en su puesto. Sin embargo, estos guardias no fueron ejecutados; ni fueron considerados culpables por los gobernantes, a pesar de lo enfadados y exasperados que deben haber estado por el fracaso de su plan para asegurar el cuerpo. En tercer lugar, si los gobernantes pensaban realmente que los discípulos habían robado el cuerpo, ¿por qué no fueron inmediatamente arrestados y examinados? ¿Por qué no fueron

Si nuestro Señor dijo, frecuentemente, con gran claridad y detalle, que después que Él subiera a Jerusalén sería muerto, pero que en el tercer día se levantaría de la tumba, y esta predicción resultó cierta, entonces siempre me ha parecido a mí que todo lo demás que nuestro Señor dijo debe también ser cierto.²⁶

castigados por su crimen? En cuarto lugar, la piedra del sepulcro era demasiado grande. Aun si los soldados estuviesen dormidos y los discípulos trataron de robar el cuerpo, el ruido causado para mover una piedra de este tamaño seguramente los habría despertado. En quinto lugar, ¿es razonable pensar que los mismos discípulos que huyeron cobardemente tres días antes, podrían de repente haberse puesto tan valientes como para enfrentar a un destacamento de soldados en el sepulcro y robar el cuerpo? Además, ¿por qué lo habrían hecho? ¿Qué interés tenían ellos en propagar la creencia en la resurrección, sabiendo que era una mentira? ¿Serían ellos tan estúpidos como para estar dispuestos a morir por una mentira? Como escribe Paul Little: “Los hombres morirán por lo que creen ser cierto, aun cuando en realidad sea falso; sin embargo, no están listos a morir por lo que, saben, es una mentira.”²⁷

3. La teoría del traslado:

La opinión: Los judíos, los romanos o José de Arimatea movieron el cuerpo.

La refutación: Si los judíos hubiesen expedido una orden oficial para hacer que el cuerpo fuera trasladado, ¿por qué, cuando los apóstoles estaban predicando la resurrección en Jerusalén, no dijeron: “¡Esperen! Nosotros trasladamos el cadáver, Cristo no se levantó de la tumba? Y si fracasaba tal refutación, ¿por qué no explicaron exactamente dónde yacía su cadáver? Si esto fracasaba, ¿por qué no fueron y buscaron el cadáver, lo pusieron sobre una carreta, y lo exhibieron por el centro de Jerusalén? Una acción semejante hubiese destruido el cristianismo. Por otra parte, ¿qué interés tenían los romanos en trasladar un cuerpo que lo único que hubiera traído sería el levantamiento de judíos y cristianos? Finalmente, si José de Arimatea, un discípulo secreto de Jesús, se hubiese aventurado a mover el cuerpo sin consultar con el resto de los discípulos, seguramente les habría dicho a los otros lo que él había hecho cuando éstos estaban anunciando el mensaje de la resurrección.”²⁸

4. La teoría de la tumba equivocada:

La opinión: Las mujeres que fueron a visitar a Jesús se equivocaron de sepulcro, lo mismo que todas las personas que se dirigieron después de ellas.

La refutación: ¿Realmente es sensato pensar que tú, yo, estas mujeres, o cualquier otra persona cuerda olvidaría tan fácilmente el lugar en donde había sido dejado en reposo un ser querido tan solamente 36 horas antes? Y en caso de que lo hubieran hecho, ¿nos atrevemos a argumentar que también Pedro y Juan se dirigieron al sepulcro equivocado? Además de esto, si todos fueron al sepulcro equivocado, entonces el Sanedrín podía haberse dirigido a la tumba correcta y presentar el cuerpo de Jesús. ¡Esto les habría cerrado la boca a los discípulos para siempre! ¡Los principales sacerdotes y otros enemigos de Cristo habrían ido con seguridad a la tumba correcta! Aun si las mujeres, los discípulos y los judíos, hubiesen ido a la tumba equivocada, una cosa es segura; ciertamente José de Arimatea, el dueño del sepulcro, habría resuelto el problema.²⁹

La conclusión:

<i>Sepulcro de Confucio:</i>	<i>Ocupado</i>
<i>Sepulcro de Buda:</i>	<i>Ocupado</i>
<i>Sepulcro de Mahoma:</i>	<i>Ocupado</i>
<i>Sepulcro de Jesús:</i>	<i>¡VACÍO!</i>

*La evidencia habla por sí misma y dice muy claramente:
Verdaderamente Jesucristo ha resucitado.
Él fue quién dijo ser; Él fue Dios hecho hombre.*

Las profecías cumplidas son una evidencia de la existencia de Dios.

Ellas muestran; por un lado, que la Biblia es verdaderamente la Palabra inspirada de Dios; y por el otro, que Jesucristo fue quien verdaderamente dijo ser. El matemático Peter Stoner, con el propósito de refutar la idea de que las profecías cumplidas en Jesús fueron una mera coincidencia o algo accidental, utilizó la moderna ciencia de la probabilidad aplicándola a ocho profecías que aluden a Jesucristo, llegando a la siguiente conclusión: “La probabilidad de algún hombre pudiera haber vivido hasta el tiempo presente y haber cumplido tan sólo ocho profecías en relación a Jesucristo (que incluyen su nacimiento en Belén, el hecho de que sería precedido por un mensajero, que entraría en Jerusalén sobre un asno, que sería traicionado por un amigo, que sería crucificado con ladrones, etc) es de 1 en 10¹⁷. Esto sería 1 en 100.000.000.000.000.000. Con el fin de ayudarnos a comprender esta asombrosa probabilidad, Stoner la ilustra suponiendo que: “tomamos 10¹⁷ dólares de plata y los esparcimos sobre la superficie de Texas (que tiene casi la misma superficie que la provincia de Buenos Aires). Cubrirán todo el estado hasta una

profundidad de sesenta centímetros. Ahora márquese uno de estos dólares de plata y revuélvase bien con los demás, repartiendo éstos a través de todo el estado. Cúbrase los ojos de un hombre y dígase que puede ir dondequiera, pero que debe coger únicamente un dólar de plata y lograr que éste sea el marcado. ¿Qué probabilidad tendría de tomar el verdadero? Exactamente la misma probabilidad que tenían los profetas de haber escrito estas ocho profecías y de que todas resultaran ciertas en un solo hombre, desde su época hasta el tiempo presente, en el supuesto caso que las escribieron según su sabiduría.”³⁰

Testificando a un no cristiano: Elige una de las siguientes actividades. Toma cualquiera de las evidencias que hemos visto durante estos dos días (puedes elegir la que más te gustó o varias de ellas) y trata de compartirla a alguno de tus amigos no creyentes. Si por alguna razón no puedes hacerlo con uno de tus amigos, inicia una “CCC” y pregúntale a un no cristiano ¿cuál es su opinión acerca de Jesucristo? Esto te dará la posibilidad de compartirle la primera evidencia que vimos hoy. (Recuerda registrar su nombre en tu lista de contactos.)

Anota abajo qué fue lo que hiciste y cómo te fue.

.....
.....
.....
.....

Día 3

Preguntas con respecto a cuestiones doctrinales

¿Por qué Dios permite el sufrimiento?

Una pregunta muy común es: “Si Dios existe: ¿por qué hay tanto sufrimiento en el mundo?” Déjame decirte algo muy importante; no existen respuestas fáciles para esta pregunta. Es muy probable que en muchos casos nuestra respuesta más honesta sea un “no sé”. ¿Recuerdas a Alicia, la dueña del restaurante cerca de mi seminario? Muchas veces he hablado con ella acerca de Dios. Sin embargo, ella está resentida con Él y no puede “perdonarlo”. Su hijo de 23 años fue asesinado por la espalda por un ladrón que intentaba robarle. Varias veces Alicia me pregunta enojada: “Si Dios es bueno ¿por qué dejó que le pasara esto a mi hijo?” ¿Sabes cuál es mi respuesta? No le digo absolutamente nada. Simplemente la escucho. Hay muchas veces que es mejor quedarse callado que intentar “defender” a Dios y dar una explicación. Alicia no está buscando una respuesta teológica a su drama, ella solamente quiere descargarse. Debes ser sensible a esta realidad. Cuando alguien te haga un planteo como este, debes preguntarte: ¿cuál es la razón por la cual me hace esta pregunta? ¿Está buscando responder una duda o está manifestando su frustración debido una herida profunda?

Muchas veces la mejor respuesta es: “No sé porque Dios permite que pase eso.”

Luego de haber hecho esta importante aclaración; permíteme, ahora, darte algunas respuestas teológicas de por qué existe el sufrimiento.

Parte del sufrimiento es provocado como consecuencia de la caída. Alguien dijo una vez: “Si Dios hubiera creado el mundo de la manera que es hoy, tendrías derecho a decir que Dios no es un Dios de amor.” Es muy importante entender que el mundo no era lo que es hoy cuando Dios lo creó. Génesis 1 dice claramente que *toda* la creación era buena. Dios no creó la maldad, el sufrimiento, la muerte o las enfermedades. Sin embargo, Él sí creó al ser humano con la capacidad de elegir. Génesis 3 registra el trágico episodio cuando el hombre decidió rechazar a Dios y seguir su propio camino. Dios nos creó para que lo amemos a Él y nos amemos los unos a los otros. Sin embargo, Él no nos hizo como robots; sino que nos dio libre albedrío para que elijamos, y cada uno de nosotros eligió desobedecerle. Permíteme hacerte una pregunta: ¿Amas a tu esposa? ¿Disfrutas que ella te ame a ti? Imagínate si todo lo que tuvieras que hacer para escuchar a tu esposa decir: “te amo”, fuera apretar un botón en su espalda. ¿Dirías que esto es amor? ¿Por supuesto que no! Sería una respuesta programada. Una relación demanda amor. El amor requiere elección. No puede ser forzado. Piénsalo. Dios me dio una mano. Yo puedo usar mi mano para cargar un arma y dispararle a una persona, o puedo usarla para alimentar a algún necesitado. Dios me dio una mente. Yo puedo usar mi mente para construir una bomba atómica o para buscar la cura contra el cáncer. El mal una consecuencia directa de la libertad que Dios nos

El sufrimiento no es algo creado por Dios sino que apareció como consecuencia de la desobediencia del ser humano.

ha dado. La razón por la cual predicamos a Cristo, es porque anhelamos que la gente use su libertad para hacer lo bueno.³¹

Parte del sufrimiento es provocado Satanás. Él es el causante de muchos de nuestros males y de los del mundo entero. Si piensas que me equivoco, pregúntale a Job. A todos nos toca sufrir y padecer por sus artimañas. Dice Pedro que nuestro “*enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quien devorar.*” Aún Jesucristo fue atacado por él en su vida terrena (Mateo 4:1-11). Pablo mismo viendo frustrado un viaje misionero declara: “*estábamos muy ansiosos, con profundo deseo de ver vuestro rostro. Ya que queríamos ir a vosotros (al menos yo, Pablo, más de una vez) pero Satanás nos lo ha impedido.*” (1 Tesalonicenses 5:17,18) ¿Queda alguna duda?

Parte del sufrimiento es provocado por otros hombres. La gente pregunta: ¿Está Dios en Etiopía? ¿Acaso no escucha el grito de los miles de bebés que mueren de hambre diariamente en aquel país? Yo respondo: ¿Cómo podemos culpar a Dios por el hambre de Etiopía cuando en nuestro país gastamos increíbles sumas de dinero en técnicas para hacer dieta? No es culpa de Dios que la gente se muera de hambre. En nuestro planeta existe suficiente alimento para todos los hombres. No le echemos la culpa al Creador cuando la responsabilidad es de los administradores. Si una persona se emborracha y pisa a un amigo tuyo en medio de la noche, ¿acaso Dios será el culpable? ¿Culparemos a Dios por los siete millones de asesinatos cometidos por Hitler? ¿Por el esposo que golpea a su mujer porque tiene una baja autoestima? ¿Por la madre que aborta porque no quiere que un niño le incomode? ¿Por la niña que sufre porque sus padres se divorcian? ¿Por el gobernante corrupto que roba el dinero de los jubilados? No culpemos a Dios de aquellas cosas que nosotros hacemos. La mayor parte del sufrimiento en el mundo de hoy es responsabilidad directa del hombre.³²

Dios ha establecido leyes morales para protegernos. Esas leyes morales están escritas en la Biblia. Cada vez que las desobedecemos sufrimos.

Parte del sufrimiento es provocado por nuestra desobediencia. Si yo escojo tirarme desde un edificio de diez pisos, moriré cuando mi cuerpo choque con el suelo. Es inevitable. Pero la ley de gravedad no fue diseñada por Dios para castigar mi mala conducta. Él estableció leyes físicas que no podemos quebrantar sin que corramos un gran riesgo. Lo mismo ocurre con sus leyes morales. Son tan reales y fáciles de predecir como los principios que gobiernan el universo físico.³³ Cada vez que nosotros desobedecemos esas leyes morales (expresadas como mandamientos en la Biblia), terminamos lastimados. Déjame darte un ejemplo. Supongamos que el Señor te dijera: “Voy a proveerte de un cónyuge. Tu relación con esa persona hará aflorar lo mejor de ti. Te dará la oportunidad de experimentar algunas de las expresiones más profundas y significativas del amor humano. Esa persona despertará en ti muchas cosas maravillosas, afirmará algunas cosas, y estará a tu lado para alentarte cuando desfallezcas. Esa persona te amará, creará y confiará en ti. De esta relación te daré algunos hijos, y esos niños se sentarán en tus rodillas y te dirán: “Papito, te quiero mucho.” Pero Él dice: “No cometerás adulterio” (Mateo 5:27) ¿Es ese un mandamiento para limitarte o restringirte? ¡No! Es para protegerte y liberarte de modo de poder experimentar el amor humano en su mejor expresión. ¿Qué ocurre si tú rompes ese mandamiento y cometes adulterio? La relación de amor entre los esposos se rompe. La confianza desaparece. El sentimiento de culpa invade el ser. Incluso los hijos empiezan a reaccionar de manera diferente. Las cicatrices pueden limitar severamente las dimensiones futuras que ustedes podrían haber experimentado juntos. Los mandamientos de Dios están diseñados para ayudarnos a tener una mejor vida.³⁴ Cada vez que los desobedecemos, ¡inevitablemente sufrimos!

Dios ya hizo algo, él te hizo a ti.

Parte del sufrimiento es provocado por nuestra falta de amor y apatía. Un hombre iba caminando por la calle cuando vio a una pequeña niña tiritando de frío dentro de su ligero vestido y con pocas perspectivas de conseguir una comida decente. El hombre se encolerizó con Dios y le dijo: “¡Señor! ¿Por qué permites estas cosas? ¿Por qué no haces nada para solucionarlo? Durante un rato, Dios guardó silencio. Sin embargo, después de un tiempo dijo: “Ciertamente he hecho algo. Te he hecho a ti.”

Parte del sufrimiento es provocado por Dios para protegernos de un mal mayor. Piénsalo, ¿qué harías si ves a tu bebé de un año y medio jugando con un filoso cuchillo? ¿Se lo sacarías! ¿Cuál sería la reacción de tu pequeño hijo? Comenzaría a llorar como un marrano. ¿Causó dolor lo que tu hiciste? Seguro, pero mucho más dolor le hubiera causado si te hubieras quedado quieto sin hacer nada. ¿Qué fue lo que te motivó a hacerle sufrir? ¿Odio o amor? ¿Te ha sacado Dios algún cuchillo últimamente?

“¿Qué dará un hombre a cambio de su alma?” Marcos 8:37

Parte del sufrimiento es utilizado por Dios para llamarnos la atención y atraernos hacia Él. Cientos de personas se han convertido por causa de un “trago amargo”. ¿Qué es lo que hacemos cuando estamos en problemas? Buscamos a Dios, ¡oramos! Como diría C. S. Lewis: “El sufrimiento es el megáfono de Dios para un mundo sordo.” Pregunta Jesucristo: “Pues, ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero y perder su alma?” (Marcos 8:36) Muchas veces Dios

usa el sufrimiento para atraernos hacia Él y evitar que perdamos lo más preciado que tenemos; nuestra alma.

“Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, a los cuales Él ha llamado de acuerdo con su propósito.” Romanos 8:28

Aunque a veces no entendamos, Dios usa el sufrimiento para sus propósitos eternos.

Todo el sufrimiento es utilizado por Dios para sus propósitos. Las leyes físicas nos dicen que jamás se pierde la energía que existe en el universo. Sencillamente se transforma de un estado o condición a otro. Así ocurre con las experiencias de los seres humanos. Nada se pierde totalmente. Dios usa cada acontecimiento para cumplir sus propósitos.³⁵ Como dice Romanos 8:28, Dios es un especialista en reciclaje. Él toma cada lágrima, cada herida, cada frustración; y las transforma en algo más que dolor. Él se vale del dolor para hacernos madurar, para que desarrollemos mayor compasión y entendamos mejor a otros, para mostrarnos lo que verdaderamente hay en nuestro corazón, para hacernos crecer espiritualmente, para que seamos pacientes, para que comprendamos cuanto le duele que pequemos, y muchas otras cosas más. Ahora, déjame decirte algo muy importante. No es que el sufrimiento (que es un mal) sea *causa* del crecimiento; sino que es *ocasión* para el mismo. No es tanto el sufrimiento mismo lo que hace que una persona madure, sino la forma en que reacciona ante él.³⁶

Permíteme terminar de responderte esta pregunta diciéndote algo que mucha gente no tiene en cuenta. Dios es un Dios que sufre...

Dios ha sufrido más que cualquiera de nosotros.

Al final de los tiempos, billones de personas estaban esparcidas por una gran llanura delante del trono de Dios. La mayoría retrocedía ante la brillante luz delante de ellos. Pero algunos hablaban acaloradamente, y no mostraban vergüenza sino hostilidad. “¿Puede Dios juzgarnos? ¿Cómo puede saber lo que es el sufrimiento?” dijo con atrevimiento una joven muchacha trigueña, luego de abrir de un tirón una manga para mostrar un número tatuado en un campo de concentración nazi. “¡Nosotros soportamos el terror... los golpes... la tortura... la muerte!” En otro grupo, un muchacho negro se abrió el cuello de la camisa. “¿Qué me dicen de esto?” preguntó secamente, mostrando una horrible quemadura de soga. “¡Linchado... por el único crimen de ser negro!” En otro grupo, una niña de edad escolar, encinta, con ojos resentidos. “¿Por qué tengo que sufrir yo?” murmuró. “No fue culpa mía.” A lo lejos, sobre la llanura, había cientos de grupos similares. Cada uno tenía una queja contra Dios por el mal y el sufrimiento que permitía en su mundo. Qué suerte tenía Dios de vivir en el cielo donde todo era dulzura y luz, sin lágrimas ni temor, hambre ni odio. ¿Qué sabía Dios sobre todo lo que le ser humano estaba obligado a soportar en este mundo? Porque Dios lleva una vida bastante protegida, decían. De modo que cada uno de estos grupos mandó a su líder, elegido porque era el que más había sufrido. Un judío, un negro, una persona de Hiroshima, una persona horriblemente deformada por la artritis, un niño afectado por la talidomida. En el centro de la llanura se consultaron unos a otros. Por fin estaban listos para presentar su caso. Resultó bastante coherente. Antes de que Dios pudiera estar en condiciones de ser el juez, tenía que soportar lo que habían soportado ellos. Su decisión fue que Dios debía ser sentenciado a vivir en la tierra ¡como hombre! “Que al nacer sea judío. Que se ponga en tela de juicio la legitimidad de su nacimiento. Que se le asigne un trabajo tan difícil que hasta su familia piense que está loco cuando trate de cumplirlo. Que sea traicionado por sus amigos más íntimos. Que tenga que enfrentar cargos falsos, ser juzgado por un tribunal prejuiciado y ser sentenciado por un juez de poco carácter. Que sea torturado. Al final, que vea lo que significa estar terriblemente solo. Luego, que muera. Que muera de manera que no quede duda alguna de que murió. Que haya una gran hueste de testigos para verificarlo.” A medida que cada líder anunciaba su porción de la sentencia, audibles murmullos de aprobación subían de la multitud reunida allí. Y cuando el último hubo terminado de pronunciar su parte de la sentencia, hubo un prolongado silencio, Nadie pronunció una sola palabra más. Nadie se movió. Porque súbitamente comprendieron que Dios ya había cumplido su sentencia.³⁷

Dice Isaías proféticamente acerca de Jesús: “**Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.**” (Isaías 53:3.5) Jesucristo llevó en la cruz el sufrimiento y el pecado de **toda** la humanidad. ¿Puedes imaginarte un sufrimiento mayor? ¿Sabe Dios lo que es el dolor? Mi amiga Alicia preguntaba: “¿Dónde estaba Dios cuando mi hijo fue asesinado?” Yo hice silencio, pero para adentro respondía: “En el mismo lugar donde estaba cuando fue asesinado su propio Hijo...”

Déjame terminar diciéndote algo. Dios ha prometido que un día terminará con todo sufrimiento. En Apocalipsis 21:3,4 Juan nos dice que cuando todos los cristianos estén en el cielo, el Señor

Cuando alguien te pregunte ¿por qué Dios no termina con todo el sufrimiento hoy? Dile que la única razón es porque Él desea que más personas sean salvas. De esta manera la charla girará nuevamente hacia el evangelio y pondrá a la persona en una posición en donde tiene que tomar una decisión.

“morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor...” ¿Quieres saber por qué Dios no termina con el sufrimiento hoy? Por una sola razón: *“No es que el Señor se tarde en cumplir su promesa, como algunos suponen, sino que tiene paciencia con ustedes, pues no quiere que nadie muera (en el infierno), sino que todos se vuelvan a Dios.”* (2 Pedro 3:9)

¿Creemos en la virgen?

Es muy probable que te encuentres con muchas personas que te pregunten: “Pero ustedes, ¿creen en la virgen?” Pienso que la mejor respuesta que podemos dar es: “Por supuesto que creemos. La virgen María fue la madre de Jesús. ¿Cómo no vamos a creer en ella?” Creo que es muy importante cambiar la concepción de que los evangélicos no creemos en la virgen María. Esto es una mentira. Nosotros creemos en ella. Creemos todo lo que la *Biblia* dice acerca de ella.

La tradición católica está formada por todas aquellos dogmas y creencias que se fueron acumulando a lo largo de los siglos. Las indulgencias, el purgatorio, la sucesión de papas y muchas otras doctrinas entran en esta categoría.

Déjame explicarte algo. La gran diferencia entre los católicos y los protestantes (o evangélicos), es que los católicos basan su doctrina en dos fuentes: la Biblia y la Tradición. Por su parte los protestantes (o evangélicos) basan sus doctrinas solamente en la Palabra de Dios. ¿Creemos en María? ¡Por supuesto que creemos! Creemos todo lo que dice la *Biblia* acerca de ella.

No condenes. Sé paciente. Recuerda que el Espíritu es el que guía a la persona a la verdad, no tú.

Antes de mostrarte las diferencias entre lo que dice la Biblia con respecto a María y lo que sostiene la Tradición, permíteme darte un buen consejo. Si estás haciendo evangelismo agresivo no te detengas a discutir sobre este tema. Jamás tendrás suficiente tiempo para “convencer” a la persona y lo único que lograrás será producir una mayor separación con el no creyente. Si alguien te pregunta si crees en María, la mejor forma de evadir el tema es diciendo: “Creo todo lo que dice la Biblia acerca de ella.” Punto. Luego, como lo harías en cualquier “CCC”, desvía la conversación nuevamente hacia el evangelio. Si estás haciendo evangelismo relacional y la persona está interesada en profundizar sobre este tema, la mejor manera de explicar esto es por medio de un estudio bíblico. Lee con tu amigo o amiga los distintos pasajes que hablan sobre María y vayan sacando juntos sus propias conclusiones. Recuerda que es muy importante hacer buenas preguntas. Sin embargo, no intentes “convencer” a nadie, deja que el Espíritu Santo vaya guiando a la persona hacia la verdad. Muchas veces es muy difícil “soltar” aquello que te han enseñando desde que eras pequeño. A mí personalmente, me costó un par de años aceptar que María no era todo lo que yo pensaba.

Lo que dice la Biblia acerca de María:

- María, al ser una mujer piadosa, tuvo el privilegio de ser seleccionada por Dios para dar a luz a Jesucristo. (Lucas 1:28)
- María fue una sierva del Señor digna de ser imitada. (Lucas 1:38)
- María, siendo virgen, concibió a Jesucristo por una obra sobrenatural del Espíritu Santo. (Lucas 1:34,35)
- María reconoció implícitamente que era pecadora al afirmar que necesitaba un Salvador. (Lucas 1:47,48)
- María no tuvo relaciones sexuales con José, hasta después que nació Jesús. (Mateo 1:25 Obviamente esto implica que después sí.)
- María tuvo otros hijos. (Lucas 8:19,20; Marcos 6:3. En Mateo 1:25 Jesús es llamado el “primogénito”, el decir “el mayor” o “el nacido primero”. Piénsalo. Si María no hubiera tenido otros hijos, Jesús tendría que haber sido llamado “unigénito”; es decir, “el único” y no “el primero”.)

Lo que dice la tradición acerca de María:

¿Qué pasó con todos los cristianos que no creyeron esto a lo largo de tanto tiempo?

- La doctrina de la perpetua virginidad de María fue oficializada por la Iglesia Católica recién en el año 553.
- La doctrina de la Inmaculada Concepción de María (es decir, que nació sin pecado), fue oficializada por la Iglesia Católica recién en el año 1854.
- La doctrina de la Asunción de María fue oficializada por la Iglesia Católica recién en el año 1950.

¿Debemos orar a la virgen y a los santos?

La Iglesia Católica enseña que es bueno invocar a la virgen María y a los santos para que intercedan a nuestro favor y nos consigan de Dios las bendiciones que necesitamos. Esta práctica se basa en la idea de que un pecador no se debe atrever a dirigirse a un Dios santo. En cambio los santos, habiendo pasado por las mismas luchas y tentaciones que nosotros, nos comprenden mejor y nos tienen compasión. Ellos interceden por nosotros, probablemente primero ante la virgen María. Ella presenta la petición a su Hijo, quien no puede negarle nada a su madre, y Él a su vez le presenta la petición a su Padre, Dios.³⁸ ¿Qué opinas? ¿Estás de acuerdo?

Déjame decirte dos cosas con respecto a este pensamiento. En primer lugar, esta práctica deshonra a Dios. ¿Por qué? ¡Porque lo hace a Dios menos compasivo, misericordioso y comprensivo que los santos! ¿Es verdad esto? La Biblia dice en Romanos 8:32 *“El que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”* Él es mucho más amoroso que cualquier padre o madre humanos. En el Sermón de Monte, el mismo Señor Jesucristo nos alienta a que vayamos con toda confianza directamente al Padre: *“Pedid, y se os dará; buscad y hallaréis, llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si un hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una víbora? Pues si vosotros siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?”* (Mateo 7:9-12) Bastante claro, ¿no crees?

Trata de no discutir “en el aire”. Si tus amigos están interesados, mira con ellos los distintos pasajes bíblicos

Recuerda hablar la verdad con mucho amor. No importa tanto si “pierdes” una discusión, lo que realmente importa es si amaste a la persona.

En segundo lugar, esta práctica, no solo deshonra a Dios, sino que también es opuesta a lo que enseña la Biblia. Dice 1 Timoteo 2:5: *“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.”* ¡Mas claro imposible! Permíteme hacer una sencilla reflexión que puedes utilizar cuando hables con alguien que sostiene esta doctrina. Los seres humanos somos finitos, no podemos atender varios asuntos a la vez, solo Dios es infinito, solo Dios está en todas partes, ¿cómo pueden los santos por más que estén en el cielo, siendo seres finitos como nosotros, atender a miles de personas que les oran todos a la vez?³⁹

¿Creemos en los santos y en la virgen? Por supuesto que creemos en ellos. Sin embargo, nos negamos a rendirles culto tal como nos lo ordena la Palabra: *“No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás ante ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso...”* (Éxodo 20: 4,5) ¿Recuerdas el episodio en Hechos 10 cuando Pedro fue a la casa de Cornelio? Dice la Palabra que cuando el centurión romano salió a recibir al apóstol a la puerta de su casa, se arrodilló a sus pies. ¿Recuerdas lo que hizo Pedro? En vez de aceptar este acto de adoración, lo levantó diciéndole: *“Levántate, pues yo mismo también soy hombre.”* (Hechos 10:25,26) Bastante claro, ¿no crees?

Día 4

Preguntas con respecto la salvación (1ra. parte)

¿Somos salvos por obras?

Yo sé que hemos tratado este tema previamente; sin embargo, he decidido volver a tocarlo por varias razones. En primer lugar, este es el pensamiento más popular en toda Latinoamérica. Debido a la influencia del catolicismo esta idea es la que prevalece tanto en la gente religiosa como en la que no lo es. Debemos estar muy bien preparados para poder dar respuestas. En segundo lugar, el cristianismo evangélico está mucho más influenciado por esta idea de lo que nosotros mismos nos damos cuenta. Jamás podrías imaginarte cuán grande es la necesidad de que cientos de cristianos comprendan que el cielo es un regalo. Por último, no entender que somos salvos exclusivamente por gracia, ha llevado a muchos creyentes sinceros a creer que pueden perder su salvación.

Mucha de la gente con la que trato de compartir a Cristo me dice: *“Yo pienso que voy a ir al cielo porque soy bueno.”* Otros afirman: *“Yo pienso que Dios me va a dejar pasar.”* Tampoco faltan los que dicen: *“Yo pienso que nunca hice nada malo.”* ¿Sabes algo? Cada persona tiene su propia opinión acerca de cómo hace un hombre para ir al cielo. Sin embargo, no importa lo que tú y yo pensemos; ¡lo que realmente importa es lo que Dios dice! Permíteme usar un ejemplo para ilustrar lo que intento decir. ¿Quién es el que decide quién entra tu casa? ¡Tú! Yo no puedo ir a tu casa, entrar por la puerta principal sin tocar el timbre, ir a la cocina, abrir la heladera y prepararme un sándwich de salame y queso. Si tú no me conoces no me vas a dejar entrar. El

Ilustración del dueño de casa

dueño de casa es el que determina quién entra y bajo qué condiciones se entra a su hogar. Exactamente lo mismo sucede con Dios. Él es quien decide cuáles son los requisitos para entrar al cielo.

Ilustración del hombre que maneja en Gran Bretaña

La ley en Gran Bretaña dice que todos los conductores deben ir por su mano izquierda en la calle, mientras que en Buenos Aires, la ley demanda que el conductor mantenga su derecha. Ahora, supongamos que yo vaya manejando en Londres por la mano derecha y me ponen una infracción por manejar del lado contrario. Sin embargo, al presentarme delante del juez yo le digo: “Esto es ridículo. En Argentina se nos permite manejar del lado derecho.” ¿Qué crees que responderá el juez? “Mire, a usted no se le está juzgando según las leyes Argentinas. No importa cuáles sean las leyes en otros países, usted debería haber tomado nota de las leyes que lo juzgan acá, donde usted está en este momento.”⁴⁰ Cuando estés delante de Dios ¿con qué leyes piensas que te va a juzgar? ¿Con las tuyas, no con las que nosotros traigamos! No importa lo que yo pienso, ¡solo importa lo que Dios dice!

Ilustración del expediente

Hay un solo requisito para ir al cielo: ser santo. ¿Cumples el requisito?

Déjame recordarte algo; de acuerdo con las leyes de Dios, para entrar al cielo ¡uno debe ser perfecto! En Mateo 5:48 Jesús nos dice: “*Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.*” Si alguien quiere ir al cielo por sus buenas obras, el Señor dice: “Muy bien, yo no tengo ningún problema, veamos juntos tu expediente ¿está completamente limpio?” ¡Upa! ¿Cómo estaría el tuyo? ¡El mío tendría unos cuantos metros de alto! ¡Jamás podría pasar! El “Dueño de Casa” ha hablado claramente. Él nos ha dicho cuáles son las condiciones para entrar a su Hogar. Si queremos ir al cielo por nuestras buenas obras, tendremos que ser perfectos.

Para estar con Dios necesitas ser como Dios ¡santo! ¿Lo eres?

Ilustración del crimen que nos hace delincuentes

Santiago 2:10 es bien terminante. Aún si cumplimos con todos los mandamientos pero pecamos una sola vez ¡ya estamos fritos! “*Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un solo punto, se hace culpable de todos.*” Una persona no tiene violar todas las leyes para ser un criminal y tener a la policía detrás de suyo; basta con un solo delito para tener a muchos policías detrás. De la misma manera, un solo pecado nos hace culpables delante de Dios y nos convierte en delincuentes.⁴¹ Piénsalo por un momento. Si afirmo que soy salvo por obras ¡estoy diciendo que he cumplido con toda la ley!

Ilustración de los 613 mandamientos

Si una persona te dice: “Yo voy a ir al cielo porque cumplí con los diez mandamientos”, respóndele lo siguiente: “Sabes Fulanito, en la Biblia no hay nada más que diez mandamientos. Solamente en el Antiguo Testamento ¡hay 613! Ni siquiera yo mismo los conozco todos, ¿cómo voy a poder estar seguro que los he guardado?” Si estás hablando con un amigo y tienes tu Biblia a mano, otra cosa que podrías hacer es leer 1 Corintios 13:4-7 anteponiendo el nombre de tu amigo antes de cada cualidad del amor. Hazlo de esta manera: Mira, Fulanito. Dime si te sientes identificado con las siguientes cualidades: “Fulanito es paciente, Fulanito es bondadoso, Fulanito no tiene envidia, Fulanito no es jactancioso, Fulanito no es arrogante, Fulanito no se porta indecorosamente, etc. ¿Qué dices, Fulanito? ¿Te sientes identificado?” Recuerda, sé sensible. No estamos tratando de ganar un argumento sino de ganar un corazón. Cualquier cosa que digas, díla con mucho amor.

Ilustración de I Corintios 13

Como dice C. H. Spurgeon: “La gracia sólo sirve para los culpables. ¿Qué necesidad necesitan los seres inocentes, cargados de méritos propios? Para tales la vida eterna es cosa ganada, recompensa merecida; pero desde el momento que de gracia hablamos queda excluida toda idea de mérito.”

Debemos insistir con esto, porque esto es lo que nos da la libertad para hacer buenas obras.

A pesar de que a mucha gente le cueste entenderlo, la Biblia es bien terminante con respecto a este tema. Mira lo que dice Pablo en Tito 3:4.8: “*Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó sobre nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras.*” ¿Quién es el Salvador? Dios. ¿Por qué nos salvó? Por su misericordia, no por nuestras obras. ¿Cómo nos salvó? Regenerándonos por medio del Espíritu Santo gracias al sacrificio de Jesucristo. ¿Para qué nos salvó? Para heredar la vida eterna. ¿Cuál es el resultado una vez que hemos creído? Ocuparnos de hacer buenas obras. ¡Más claro imposible!

Ilustración del ticket a Miami

Cada vez que una persona me dice que cree que se va a ir al cielo por sus buenas obras le comparto la siguiente ilustración. Normalmente comienzo de esta manera: “Mira, Juan. Vamos a suponer que yo tengo en mi poder un ticket para ir a Miami. (Muéstrale un “ticket” o algo que represente uno. Yo suelo llevar en mi Biblia un viejo ticket de avión.) Imaginemos que al lado tuyo hay otra persona a la que llamaremos Pedro. Yo he decidido que voy a regalar este ticket a uno de ustedes dos. Ahora bien, supongamos que Pedro me ha conocido por largo tiempo, sin embargo, él siempre me ha tratado mal. Apenas me saludaba, no me prestaba atención, todo el mundo sabía que no me quería mucho. Pero desde el momento en que se enteró de que probablemente le voy a regalar un ticket para ir a Miami conmigo, Pedro cambia totalmente de actitud. Ahora me trata bien, me ceba mate, me hace masajes, me saluda amablemente. Dime Juan, ¿qué dirías de su actitud?” (Espera que la persona responda.) “Yo diría que es un interesado, diría que es un hipócrita.” “¡Exactamente! Tienes toda la razón. Su motivación es egoísta. Lo único que quiere es ir a Miami. ¿Qué dices? ¿Qué es lo que pensará Dios de nosotros, si la única razón por la cual hacemos buenas obras es para ganarnos el ticket para ir al cielo? Juan, esto no es amor, tal como tu mismo dijiste ¡esto es egoísmo, es hipocresía, es puro interés! Sin embargo, es muy distinto si yo te regalo este ticket para que tú vengas conmigo. (Entrégale el “ticket”) Dime Juan, si yo hago esto, ¿cuál sería tu actitud?” “Pienso que estaría agradecido”. “¡Exacto! Estarías agradecido porque te he hecho un regalo. Exactamente lo mismo sucede con Dios. Él nos ha regalado el cielo por medio del sacrificio de Jesús. La razón por la cual le obedecemos es por amor y agradecimiento, no por interés. ¿Comprendes la diferencia?” (Un consejo: Cuando compartas esta ilustración, permite que la persona responda las preguntas. Deja que él diga: “Es un hipócrita, es un interesado, etc.” De esta manera, se habrá “condenado” a sí mismo con sus propias palabras.)

Aprende la ilustración del ticket a Miami. Seguramente te será muy útil para tu ministerio personal. No tienes que saberla de memoria, pero si debes poder compartirla con naturalidad. En la próxima sesión con tu grupo, se pedirá que alguien la comparta.

Me gusta mucho la cita de C. H. Spurgeon que dice: “Oh, vosotros, que procuráis salvaros por las buenas obras, y esto sin jamás hacer tales obras; pues ¿cómo pueden ser buenas esas obras que sólo se hacen con un fin egoísta del provecho propio? Esa virtud egoísta que sólo busca la ganancia propia, ¿es virtud? ¿Lo aprobará Dios?”

La Biblia es la voz del “Dueño de Casa”. Ella es la que tiene la última palabra. A lo largo de todas sus páginas claramente dice que somos salvos solamente por medio de Cristo: “Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos.” (Hechos 4:12) Si los seres humanos pudieran ser salvos de otra manera, **incluyendo las obras**, ¡la muerte de Jesús no hubiera tenido ningún sentido! “Si la justicia viene por medio de la ley (es decir, cumpliendo los mandamientos), entonces Cristo murió en vano.” (Gálatas 2:21) ¿Hace falta decir algo más claro?

Finalmente, alguien demasiado obstinado podría decir: “Pero, ¿qué pasa si una persona *nunca* hace una buena obra?” Mi respuesta: ¿Qué pasó con el ladrón que estaba al lado de Cristo en la cruz? ¿Cuántas buenas obras hizo? ¿Quieres saber qué pasa si una persona nunca hace una buena obra? Lee las palabras textuales de Jesucristo: “De cierto te digo. Hoy estarás conmigo en el paraíso.” (Lucas 23:43)

Tal como vimos en la Unidad 3 cuando hablamos de la santificación, las buenas obras tienen su espacio; sin embargo, no son meritorias para la salvación. Me gusta mucho como Samuel Vila explica la relación entre el pensamiento de Pablo y el de Santiago en relación a la fe y las obras: “El pecador es justificado gratuitamente por la sola fe, antes de haber podido llevar a cabo obra alguna de ningún tipo (Pablo); desde el momento que recibe la gracia de Dios, su fe producen obras que constituyen la demostración de la realidad de su justificación (Santiago).⁴² Como claramente lo destaca Efesios 2:8,10, las obras son el *resultado* y *no la causa* de la salvación: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; **no por obras**, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya creados en Cristo Jesús **para buenas obras**, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”

Día 5

Preguntas con respecto la salvación (2da. parte)

¿Puedo perder mi salvación?

“Muy bien”, dirá alguien, “lo acepto; la salvación no es por obras. Sin embargo, para estar seguros de que iremos al cielo no debemos morir en pecado, ¿verdad?” Permíteme hacer una

pregunta: ¿Quién determina lo que significa estar *en pecado*? ¿Acaso quiere decir cometer adulterio? ¿Suicidarse? ¿Matar a una persona? ¿No confesar un pecado escondido? Si significa esto, ¿quién lo dice? ¿El Papa? ¿Un pastor? ¿Yo? ¿Tú? ¡No, señor! Dios es quien determina cómo son las cosas, no nosotros. Para Él es exactamente lo mismo un pecado que otro. Mira lo que dice Samuel después de que el rey Saúl desobedeció a Dios ofreciendo un sacrificio cuando no debería haberlo hecho: “Y Samuel dijo: *¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención mejor que la grosura de los carneros. Porque como el pecado de adivinación es la rebelión, y cómo ídolo e idolatría la obstinación.*” (1 Samuel 15:22,23) ¿Te das cuenta lo que dice este versículo? La obstinación es lo mismo que prenderle una vela a Rodrigo, es igual que pedirle favores a Gilda y es lo mismo que adorar la estampita del Gauchito Gil. Para Dios el pecado es pecado. Punto. Claro que las consecuencias de mis pecados no son iguales, pero ¡la forma de pago sí! La paga del pecado *siempre* es la muerte *no importa lo que hagas*. Ni tú, ni yo, ni nadie, puede pagar este precio y fue por eso que Cristo lo pagó por nosotros. Nuestro futuro está asegurado porque Cristo pagó el castigo más alto que se podía haber pagado. ¡Él murió por ti!

Si yo afirmo que puedo perder mi salvación estoy creyendo en una salvación por obras. ¿Por qué? Porque implícitamente estoy admitiendo que la forma en que yo obro determina donde yo voy. Si obro bien, voy al cielo, si obro mal voy al infierno. ¡Esto es completamente antibíblico! Es verdad que la Biblia dice que nuestras obras serán probadas. Sin embargo, no para definir nuestro destino eterno, el cual está asegurado, sino para ser recompensados. “*Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno que sobreedificó se quemare, será salvo, aunque así como por fuego.*” (1 Corintios 3:11-15) Nadie va al cielo por sus obras, no importa si estas son buenas o malas. Si nuestras malas acciones nos impiden ir al cielo ¡entonces no afirmemos que el cielo en un regalo! ¡Es algo que te tienes que ganar!

Alguno pregunta: “Y ¿qué pasa si me suicido?” Yo también pregunto: “Y ¿qué pasa si tengo un mal pensamiento? ¡Es exactamente lo mismo! Ambos son pecado, ambos merecen la muerte y por ambos murió Cristo. ¿Piensas que me equivoco? Analiza cuidadosamente las siguientes palabras de Jesús: “*Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego... Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en el corazón. Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues es mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.*” (Mateo 5:21-29) ¡Epa! ¡Esto sí que es duro! Enojarme con mi hermano ¡es lo mismo que matarlo! Tener un mal pensamiento con una mujer ¡es lo mismo que cometer adulterio! Cristo lo dice claramente; ambos pecados son suficientes para ser echados al infierno ¿Qué nos enseñan estos versículos? Que los estándares de santidad de Dios son muchos más altos que los nuestros. Para Él es lo mismo un insulto que un asesinato, un mal pensamiento que el adulterio.

No es que Dios no es muy exigente ¡todo lo contrario! Él es tan exigente, que si no fuera por su gracia ¡ninguno de nosotros jamás podría ser salvo!

¿Entiendes lo que quiero decir? Nosotros pensamos que hay solamente *ciertas cosas* demasiado graves para que Dios no nos deje entrar al cielo; sin embargo, nos encontramos que *cualquier cosa* es demasiado grave como para que Él no nos deje entrar! Por eso es por gracia y por eso no lo puedes ganar ni perder.

Déjame decírtelo de esta manera. Lo más probable es que la mayoría de los seres humanos muramos “*en pecado*”. ¿Quién puede decir: “Cuando yo me muera, habré cumplido los 613 mandamientos que hay en el Antiguo Testamento, más todos los que se encuentran en el Nuevo”? ¿Podrás tú? ¿Quién sería tan orgulloso de decir: “El día que me toque partir, estoy seguro que estaré amando a Dios sobre todas las cosas? ¡Ridículo! ¿Quién se atrevería a clamar: “Cuando esté enfermo y dolorido en mi lecho de muerte, no me estaré quejando sino que estaré amando a mi prójimo como a mi mismo”? Sin palabras. ¿Quién puede decir que ha muerto cumpliendo el mandamiento que dice “*Orad sin cesar*”? ¿Acaso esto no es pecado? ¿Cuándo nos daremos cuenta que nuestra salvación no depende de nuestras obras? ¡Es por gracia! No depende de nosotros, depende de Dios. Depende del sacrificio perfecto que Alguien ya hizo en nuestro lugar. ¿Recuerdas? “*Consumado es*” ¡Nuestra deuda ya está cancelada!

¿Quién puede decir: “Estoy siempre gozoso, oro sin cesar, doy gracias por todo” tal como lo manda 1 Tesalonicenses 5:16-18? Si dependiera de ti, ¿dónde crees que pasarías tu destino eterno?

*“Cuando el pecado abundó,
sobreabundó la gracia.”
Romanos 5:20*

Si yo afirmo que puedo perder mi salvación estoy declarando que mis pecados son mayores que la gracia de Dios. Es como si le estuviera diciendo: “Mira Señor, la verdad te doy muchas gracias por el sacrificio que Jesucristo hizo por mí, pero lamento decirte que no fue suficiente para limpiarme de tal o cual cosa.” Lo que estoy haciendo es crear una Biblia a mi propia imagen. Estoy modificando Romanos 5:20 para que diga: “Cuando el pecado abundó, su gracia no fue suficiente.” ¡Mis pecados son una nada comparados con su gracia!

“Sí”, podría decir alguien, “pero si me suicido no tuve la oportunidad de arrepentirme.” Ah, muy bien. Esto quiere decir que los cristianos evangélicos también creemos en el sacramento de la extremaunción. Si no confesamos todos los pecados antes de morir, no hay perdón; nos vamos al infierno. ¿Recuerdas lo que dijimos en la Unidad 3? Los cristianos confesamos diariamente nuestros pecados, no para arreglar nuestra *posición* delante de Dios, sino para restaurar nuestra *relación* con Dios. No confesamos nuestros pecados para que Dios nos perdone y nos lleve al cielo (esto lo hicimos cuando creímos), confesamos nuestros pecados para que restablecer nuestra relación rota con Él. Nunca te olvides de esto. Tu destino eterno está asegurado.

¿Sabes de dónde viene gran parte de la idea que podemos perder nuestra salvación? Del concepto de pecado que hemos heredado de los católicos romanos. La doctrina católica sostiene que existen dos tipos de pecados. Los veniales y los mortales. Si yo muero habiendo cometido un pecado mortal, me voy directamente al infierno. ¿Cuál es un pecado mortal? No ir a misa, no estar bautizado, no comulgar cada domingo, matar a una persona, suicidarme, etc. Por otra parte, si yo muero habiendo cometido un pecado venial, me voy al purgatorio. ¿Cuáles son los pecados veniales? Las mentiras piadosas, un mal pensamiento, enojarme con mi hermano, etc. Sin embargo, la idea de un purgatorio es completamente antibíblica. Una persona es justificada, es decir, declarada justa y santa, por el sacrificio que Cristo ha efectuado por él, no por el sacrificio que hará una vez que esté muerto. ¿Sabes lo que supuestamente sucede en el purgatorio? Uno es **torturado** hasta que paga por todos aquellos pecados que Cristo no llegó a “cubrir”. ¡Esto es directamente herético!

La inseguridad de salvación que reina en nuestra generación es completamente opuesta a la esperanza de los primeros cristianos. ¿Dudaban los primeros cristianos de su salvación? ¿Temían ir al purgatorio? Mira lo que dijo Esteban mientras estaba siendo apedreado: “*Señor Jesús, recibe mi espíritu.*” (Hechos 7:60) Esteban, ¡eres descarado! ¿Cómo te atreves a decir que vas a ir al cielo?

¿Creía Pablo en un purgatorio? ¿Dudaba de su salvación? Mira lo que dice estando preso: “*Porque para mí... el morir es ganancia... teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor.*” (Filipenses 1:21;23) Perdón Pablo, ¿con quién dijiste que vas a estar?

¿Piensas que el apóstol pensaba esto solamente de sí mismo? Mira lo que afirma acerca de otros cristianos unos capítulos más adelante: “*En verdad, fiel compañero, también te ruego que ayudes a estas mujeres que han compartido mis luchas en la causa del evangelio, junto con Clemente y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.*” (Filipenses 4:3) No solamente se atreve a estar seguro de su propia salvación, sino ¡también de las de sus hermanos! Una de dos, o Pablo era un atrevido, insolente y descocado o Pablo había entendido algo que nosotros no.

¿Quieres saber otra cosa? Si yo afirmo que puedo perder mi salvación estoy declarando el amor de Dios es condicional. Lo que yo estoy diciendo es: “Si yo lo amo, Él me ama. Si yo lo amo hasta el final Él me va a dejar ir al cielo” ¿Desde cuando es esto así? La Biblia dice que: “*No hay un justo, ni aún uno; no hay quien entienda. No hay quien busque a Dios.*” (Romanos 3:10-11) Déjame decírtelo de esta manera. Si se “acaba” nuestro amor por Dios, es porque “se acabó” su amor por nosotros. ¿En qué me baso para afirmar esto? Simplemente en lo que dice la Biblia: “*Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.*” (1 Juan 4:19) Si el amor de Dios puede “acabarse”, entonces tú puedes perder tu salvación.

“Sí”, podrá decir alguno, “pero no lo siento. No siento que soy salvo.” Cristo tampoco *sintió* deseos de ir a la cruz y, sin embargo, obedeció. (Lucas 22:42) Dios no te exige que lo *sientas*, Él solamente te pide que lo *creas*. No midas tu seguridad de salvación por tus sentimientos, mídela por lo que Dios ha dicho en su Palabra.

Lee 1 Tesalonicenses 5:1-11 y responde las siguientes preguntas.

1. ¿Qué es lo que todos los cristianos esperamos según el verso 2?

.....

2. ¿Cuál es el primer mandamiento que encuentras en el verso 6?

3. ¿Quiénes crees que son “los demás” en ese versículo?

4. ¿Para qué nos ha destinado Dios según el versículo 9?

5. ¿Qué va a pasar si Cristo encuentra a algún cristiano “durmiendo” según el verso 10?

¿Llegaste a entender el mensaje de Pablo? Cristo vuelve. ¿Qué hacen los no cristianos? Duermen. En otras palabras, viven sus vidas como si Dios no existiera. Cristo vuelve. ¿Qué hacen los cristianos? Velan. En otras palabras, viven sus vidas a la luz de la segunda venida. Sin embargo, se plantea la pregunta: ¿Qué pasa si un creyente se “quedó dormido”? ¿Qué pasa si un creyente comienza a vivir como un no creyente? ¡Igual sigue siendo salvo! El sacrificio de Cristo es tan grande, su valor es tan inmenso que, “*ya sea que velemos o durmamos*”, ¡igual vivimos juntamente con Él! ¿Comprendes lo que el apóstol está diciendo? Nuestro destino eterno está asegurado. Mi salvación no depende de que me “mantenga despierto”. Dice el versículo 9: “*Porque no nos ha destinado Dios para ira, sino para obtener salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo*” ¿Es esto una *excusa* para hacer lo que quiero? ¡Por su puesto que no! Es la *motivación* para hacer lo que debo. Es por eso que Pablo nos manda a mantenernos despiertos. Es por eso que el apóstol termina el pasaje diciendo: “*Por tanto*, (es decir, como consecuencia de que viviremos con Cristo) *alentaos los unos a los otros, y edificaos el uno al otro...*”

¿Puedo tener seguridad de salvación? La pregunta ni debería hacerse. ¡Por supuesto que puedo! Una vez un famoso predicador estaba tratando de explicarle a su pequeño hijo lo increíble del amor de Dios. Entonces el niño dijo a su padre: “Papá, esto es *demasiado* increíble para ser verdad.” El padre le respondió: “No, hijo. Es tan increíble que *tiene* que ser verdad.” Un amigo mío (creyente) me dijo: “Eso es muy fácil.” “No”, le dije yo, “eso es gracia.”

Recuerda, lo que es gratis para ti a
Dios le costó la vida de su único
Hijo.

La pregunta de siempre.

Cada vez que comparto el evangelio o hablo sobre este tema termina apareciendo el mismo cuestionamiento: “Si la salvación es por gracia y no se pierde, entonces puedo hacerlo lo que quiero; ¡total Dios me va a perdonar!” Si alguien te dice esto, ponte feliz; quiere decir que ha entendido el evangelio.

En el evangelio de Jesucristo hay perdón total. Cristo ha muerto por todos mis pecados; por los que hice, por los que hago y por los que haré. ¿Quiere decir esto que *puedo* pecar “todo lo que quiera”? Sí, puedes pecar “todo lo que quieras”. Sin embargo, la pregunta correcta es ¿*deseo* pecar “todo lo que quiera”?

¿Sabes una cosa? Este gran dilema no es ajeno a la Biblia. En Romanos 6:1 Pablo aborda esta cuestión preguntando: “¿*Qué diremos entonces? ¿Vamos a seguir pecando para que Dios se muestre aún más bondadoso? ¡Claro que no!*” Pues bien, si Dios nos perdona todos nuestros pecados, ¿qué es lo que nos motiva a no pecar “todo lo que queramos”?

En primer lugar, no pecamos porque estamos agradecidos. Tomemos, por ejemplo, la ilustración del ticket a Miami. Si un amigo tuyo te regala un viaje a una playa paradisíaca, ¿cuál va a ser tu actitud hacia él? ¡Vas a estar agradecido! ¿Recuerdas la ilustración del hombre que se está ahogando en el medio del océano? Si tú eres ese hombre y alguien te salva la vida subiéndote a su bote, ¿cuál sería tu reacción? ¡Harías cualquier cosa para demostrarle tu eterno agradecimiento! ¿Qué dices? ¿Me equivoco? ¿O acaso le pegarías una piña y lo tirarías del bote diciéndole que no te gusta la forma en que rema? ¿Cómo voy a lastimar a aquel que me ha salvado? Si realmente hemos entendido lo que Dios ha hecho por nosotros, es inconcebible que no le estemos agradecidos. Si realmente estamos agradecidos, es inconcebible que lo lastimemos con nuestra desobediencia.

En segundo lugar, no pecamos porque tenemos una nueva naturaleza que nos impulsa a hacer lo bueno. No pecamos porque tenemos al Espíritu Santo en nosotros y Él nos anhela para que llevemos una vida santa. Antes teníamos por naturaleza una inclinación a hacer lo malo.

Ahora tenemos una nueva naturaleza que nos impulsa a hacer aquello que es agradable a Dios. Su Espíritu gobierna nuestro corazón, ¡por supuesto que evitaremos seguir pecando! ¿Acaso no lo recuerdas? ¡Somos regenerados!

Amo a Dios y anhelo agradecerle.

En tercer lugar, no pecamos porque estamos enamorados de Dios. ¿Puedo hacer lo que quiero? ¡Claro que puedo! Sin embargo, ¡por amor he decidido no hacerlo! A esta altura tú sabes perfectamente que la paga del pecado es la muerte. Pero déjame hacerte una pregunta: ¿Cuándo? Sí, ¿cuándo la paga del pecado es la muerte? ¡Siempre! Cada vez que peco “muero”. ¿Recuerdas lo que estudiamos al comienzo del curso? El pecado produce una separación de Dios, ¿cómo voy a querer estar lejos de mi Señor? ¿Cómo voy a disfrutar estar separado de mi Amante? ¡Esto es completamente ilógico! No peco porque valoro como un tesoro mi relación con Dios. ¿Por qué el perro de campo se queda cerca de la puerta del frente cuando tiene kilómetros de libertad? Porque conoce y ama a su amo. Su libertad no es libertad *de* la esclavitud, sino libertad para estar *con* quien ama.⁴³ ¿Soy “libre”? Sí, lo soy. Pero he decidido hacerme esclavo por amor.

Podemos hacer lo que queremos, ¡pero no vamos a ser tan estúpidos como para hacerlo!

En cuarto lugar, no pecamos porque el pecado nos perjudica. ¿Saldrías corriendo si alguien te dice: ¡ven a la calle, están dando veneno gratis!/? Esto es estúpido. Jamás tomarías veneno, ¡ni siquiera si tienes el antídoto! Te vas a sentir mal, te va a dar náuseas, te va a doler la cabeza. Nadie va a ser tan idiota de hacer esto. No me voy a cortar el dedo porque sé que se me va a cicatrizar. A pesar de que “se me cure” ¡me voy a quedar sin dedo! Dice Proverbios 8:36: “*Pero el que peca contra mí, a sí mismo se daña; todos los que me odian aman la muerte.*” Cada vez que tú y yo pecamos nos estamos autodestruyendo. Dice la Palabra que nos dañamos a nosotros mismos. Sin embargo, dicen muchos: “Si le enseñas a la gente que están totalmente perdonados, entonces saldrán y pecarán como el diablo.” Yo les respondo: “¿Cuándo la ley pudo impedir que la gente peque? Otros preguntan: “Si lo que dices es verdad, si Dios nos acepta en Cristo sin que importen nuestras acciones, entonces, ¿por qué no deberíamos simplemente pecar deliberadamente?” Frente a semejante necedad me siento tentado a responder: “Si esta es tu actitud, adelante. Entonces dentro de poco tiempo tú mismo podrás regresar y ¡decirme por qué no!” Lo que revelan este tipo de preguntas es cuán pobre ha sido la vida abundante en Cristo del sujeto que pregunta. Preguntar si podemos pecar porque estamos bajo la gracia, es como si alguien que está cenando en un restaurante de lujo pidiera permiso para ir a comer afuera de los tachos de basura.⁴⁴

Debes entender cómo te perjudica el pecado.

*No me mueve mi Dios,
para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.*

*Tú me mueves, Señor:
muéveme el verte
clavado en una cruz escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muéveme tus afrentas y tu muerte.*

*Muéveme, al fin, tu amor,
en tal manera,
que aunque no hubiera cielo,
yo te amara,
y aunque no hubiera infierno,
te temiera.*

*No me tienes que dar
porque te quiera;
pues aunque lo que espero
no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.*

La consecuencia natural de haber experimentado la misericordia de Dios, no es el libertinaje, sino la rendición total de mis deseos a Aquel que pagó un precio inaudito por mí. Esta es la plegaria de Pablo en Romanos 12:1y esto es lo que yo anhelo que tú entiendas: “*Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.*”

Las cuatro razones por las cuales no “haremos lo que queremos”:
1.
2.
3.
4.

Alguien podrá decir: “Pero, ¿qué pasa si una persona abandona la fe? ¿Sigue siendo salvo? Permíteme darte tres cortas “opciones” o respuestas con respecto a esta pregunta. Si alguien abandona la fe:

“Salieron de nosotros, pero en realidad no eran de nosotros, porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron, a fin de que se manifestara que no todos son de nosotros.”
1 Juan 2:19

Puede ser que nunca fue un verdadero cristiano. Recuerda, para ser un cristiano verdadero no es suficiente con hacer una “oración de fe”, portarse bien, ir los domingos a la iglesia, ¡ni siquiera ser un pastor o estar en el ministerio! Para ser un cristiano verdadero ¡tienes que ser regenerado! Como alguien dijo una vez, no todo lo que hay dentro de en un taller mecánico es un auto, como tampoco todo lo que hay dentro en una iglesia es un cristiano. Si piensas que estoy equivocado, lee Mateo 7:22,23. Tal como lo señalan las tristes palabras de Cristo, es probable que cuando vayamos “allá arriba” nos sorprendamos al ver los que se fueron “allá bajo”. Esta idea es claramente apoyada por 1 Juan 2:19 y 2 Juan 1:9. Lee estos versículos y lo entenderás mucho mejor.

“Todo el que se desvía y no permanece en la enseñanza de Cristo, no tiene a Dios; el que permanece en la enseñanza tiene tanto al Padre como al Hijo”
2 Juan 1:9

Puede ser que era un verdadero cristiano y Dios permita que se arrepienta y vuelva a Él. Conozco varios casos de personas que “abandonaron” al Señor y luego volvieron arrepentidos a Él. De hecho, si conocemos a alguien que está “apartado”, nuestra misión es ayudarlo a que se acerque nuevamente a Dios (Mateo 18: 15-17).

Puede ser que era un verdadero cristiano y nunca vuelva. Pero ¿será salvo? Pienso que sí. Este caso pareciera presentarse en 1 Corintios 5:1-6, dónde había cristianos tan “apartados”, ¡que estaban teniendo relaciones con la mujer de su padre! ¿Puedes imaginarte algo peor? Sin embargo, dice Pablo en el verso 5, es seguro que tal persona sufrirá algún tipo de castigo físico (quizás hasta la muerte misma), pero “*su espíritu será salvo en el día del Señor Jesús.*”

¿Qué ocurre con los que nunca han oído hablar de Cristo?

No se nos ha informado claramente qué va a suceder con ellos. Sin embargo, recuerda no necesitamos saberlo todo. “*Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios, mas las cosas reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, a fin de que guardemos todas las palabras de esta ley.*” Deuteronomio 29:29

Sinceramente, no podemos saber con exactitud cómo Dios va a juzgar a aquellos que nunca escucharon el mensaje de Cristo. Por alguna razón Él ha decidido limitar la información acerca de que va a suceder con ellos. Sin embargo, hay al menos diez cosas que sí podemos saber.

1. Dios sería infinitamente misericordioso, aún si salvara una sola persona. Jamás podemos atrevernos a decir que Él es injusto.
2. Dios ha dejado a la naturaleza como una evidencia de que existe un Creador para todo aquel que decide buscarle. (Romanos 1:20-23)
3. Dios nos ha dotado de una conciencia para que sepamos que estamos haciendo lo bueno o lo malo. (Romanos 2:14,15)
4. Dios es justo. Esto es quizás lo más importante. Tú y yo podemos confiar que Él va a juzgar a cada persona con equidad y justicia. Nadie cuando esté delante de Él podrá decirle: “Tú fuiste injusto conmigo.” (Romanos 2:11)
5. Dios no va a mandar a nadie al infierno sin merecérselo.
6. Dios dará a cada persona la oportunidad para confiar en Él. ¿Cómo sé esto? Porque la Palabra claramente dice que Él desea que todo el mundo sea salvo (1 Timoteo 2:4; 2 Pedro 3:9). ¿Cómo lo hará? No tengo idea, pero que yo no lo sepa no quiere decir que Él no vaya a hacerlo.
7. Dios se ha manifestado sobrenaturalmente en lugares donde nadie ha predicado. Conozco un caso en un país musulmán en que, sin la intervención de ningún ser humano, todo un pueblo fue convertido.
8. Dios nos ha dado a nosotros la responsabilidad de hablar de Él. ¿Qué derecho tenemos tú, yo o cualquier persona de decirle a Dios que es un desconsiderado, cuando nosotros escodemos el mensaje que puede salvar al mundo entero? ¿Quién es el frío e indiferente, Dios o nosotros? Es muy fácil echarle la culpa a Dios cuando yo no estoy comprometido. Cada vez que alguien me hace este planteo, normalmente le contesto con mucho amor de esta manera: “¿Recuerdas el final de la película *Titanic*? ¿Recuerdas a las señoras “caretas” que, a pesar de escuchar el grito de cientos de personas que necesitaban su ayuda, prefirieron viajar cómodamente en sus botes que volver a buscar a lo que se estaban perdiendo? ¿No sentiste indignación cuando sucedió esto? ¿No tenías ganas de sacudirlas y decirles: ¡reaccionen, hay gente que se está muriendo!? Creo que después de todo no tendríamos que ser tan duras con ellas. Pienso que sí, como tú dices, realmente **me** importaran tanto las tribus en el medio del África que nunca han escuchado acerca de Cristo, haría algo al respecto. Iría y les predicaría. Pienso que es **mí** responsabilidad y no la de Dios el hacer algo por aquellos que no lo conocen. No creo que deba echarle la culpa a Dios por algo que **yo** no estoy dispuesto a hacer.” (Nota que me pongo a **mí** como ejemplo de irresponsabilidad y no a la persona. Recuerda, queremos hablar la verdad con mucho amor.)
9. Dios fue quien tomó la iniciativa para perdonarnos ¡aún cuando nosotros le habíamos ofendido! Él ha demostrado que su amor hacia el mundo entero es infinito. Su oferta de salvación está disponible para todos (1 Juan 2:2).
10. Finalmente, déjame decirte que no sé que va a pasar con los que nunca escucharon acerca de Cristo, pero **sí sé que va a pasar con los que sí escucharon acerca de Él pero lo rechazaron.**

No sé que pasa con los paganos, pero lo que sí se es que tu jamás podrá decir: ¡nadie me dijo esto!

Entrenando a tu discípulo: Elige una de las siguientes opciones según lo creas más conveniente. Muéstrale a tu discípulo algunas de las evidencias que confirman la existencia de Dios. Pregúntale si tiene dudas, y chárlelas juntos. O, si consideras que es más importante para su vida, vuelve a tratar con él el tema de la seguridad de la salvación. Como dice la Palabra: siempre es bueno insistir sobre esto.

Anota abajo qué fue lo que hiciste y cómo te fue.

.....

.....

.....

.....

.....

¹ Richard Wurmbrand, *Mi respuesta a los ateos moscovitas*, p. 185.

² E. Stanley Jones, *A song of Ascents*, Abingdon Press, Nashville and New York, 1968, p. 290.

³ Robert A. Laidlaw, *La razón Por qué*, CPEC Publicaciones, Buenos Aires, p. 10.

⁴ Adaptado de Cliffe Knechtle, *Give me an Answer*, Intervarsity Press, Illinois, 1986, p. 70.

⁵ Idem, pp. 138, 139.

⁶ Josh McDowell y Bob Hostetler, *No dejes tu cerebro en la puerta*, Betania, Miami, 1993, p. 125.

⁷ Richard Wurmbrand, *Mi respuesta a los ateos moscovitas*, p. 64.

⁸ Adaptado de Robert A. Laidlaw, *La Razón Por qué*, p. 8.

⁹ Citado por Robert A. Laidlaw, *La Razón Por qué*, p. 10.

¹⁰ Traducido y adaptado de Nicky Gumbel, *Searching Issues*, David C. Cook Publishing Co., Colorado Springs, 1995, p. 100.

¹¹ Citado por Richard Wurmbrand, *Mi respuesta a los ateos moscovitas*, p. 17.

¹² Trueblood, citado por James Leo Garret, *Teología Sistemática, Tomo I*, p. 104.

¹³ Richard Wurmbrand, *Mi respuesta a los ateos moscovitas*, p. 118.

¹⁴ Idem, p. 142.

¹⁵ Adaptado de Richard Wurmbrand, *Mi respuesta a los ateos moscovitas*, p. 199.

¹⁶ Idem, p.22.

¹⁷ Adaptado de James Leo Garret, *Teología Sistemática, Tomo I*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1996, p. 104.

¹⁸ Philip Schaff citado por Josh McDowell, *Evidencia que exige un veredicto*, p. 108.

¹⁹ Adaptado de Josh McDowell, *Evidencia que exige un veredicto*, p. 107.

²⁰ Adaptado de Josh McDowell, *Más que un carpintero*, Unilit, Miami, 1997, pp. 24, 25; 27.

²¹ Idem. p. 108.

²² Citado Por Josh McDowell, *Evidencia que exige un veredicto*, pp. 137, 138.

²³ R. M'Cheyne Edgar, citado por Josh McDowell, *Evidencia que exige un veredicto*, p.182.

²⁴ Citado por Josh McDowell, *Evidencia que exige un veredicto*, pp. 105, 106.

²⁵ Adaptado de Josh McDowell, *Evidencia que exige un veredicto*, pp. 235, 236.

²⁶ Wilbur M. Smith, citado por Josh McDowell, *Evidencia que exige un veredicto*, p. 181.

²⁷ Paul Little, citado por Josh McDowell, *Evidencia que exige un veredicto*, p. 248.

²⁸ Adaptado de Josh McDowell, *Evidencia que exige un veredicto*, pp. 248, 249.

²⁹ Adaptado de Josh McDowell, *Evidencia que exige un veredicto*, pp. 258, 259.

³⁰ Citado por Josh McDowell, *Evidencia que exige un veredicto*, p. 169.

³¹ Adaptado de Cliffe Knechtle, *Give me an answer*, p. 52.

³² Idem.

³³ James Dobson, *Cuando lo que Dios hace no tiene sentido*, Unilit, Florida, 1993, p. 213.

³⁴ Adaptado de Henry Blackaby y Claudio V. King, *Mi experiencia con Dios*, p. 79.

³⁵ James Dobson. *Cuando lo que Dios hace no tiene sentido*, p. 155.

³⁶ Adaptado de John Stott, *La cruz de Cristo*, p. 345.

³⁷ Citado por John Stott, *La cruz de Cristo*, pp. 372, 373.

³⁸ Luisa Jeter de Walker, *¿Cuál camino?*, Vida, Deerfield, 1994, p. 59.

³⁹ Samuel Vila, *Manual Práctico de Evangelismo*, pp. 114,115.

⁴⁰ Adaptado de Robert A. Laidlaw, *La Razón Por qué*, pp. 13, 14.

⁴¹ Adaptado de D. James Kennedy, *Evangelismo explosivo*, p. 44.

⁴² Samuel Vila y Santiago Escuin, *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado*, Clie, Terrassa, 1985, p. 647.

⁴³ Bob George, *Crecer en Gracia*, p. 171.

⁴⁴ Adaptado de Bob George, *Crecer en Gracia*, pp. 171, 172.